LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
23 DE OCTUBRE DE 1998
AÑO 1 • NUMERO 28

Ventajas y desventajas de estar sola



No siempre los best sellers son la prueba de que millones de personas han sucumbido a la incultura y a la molicie sino que registran hábilmente tendencias sociales, aunque más no sea las establecidas por el statu quo. Muy pronto podrá leerse en la Argentina *El diario de Bridget Jones*, de la periodista británica Helen Fielding, que cuenta las peripecias de una soltera de los 90 que sitúa la soledad femenina entre la soberanía a regañadientes y el malestar prefeminista. El acontecimiento fue un pretexto para interrogar a solitarias locales y tirar abajo algunos mitos.

SOLEDADES

POR MARIA MORENO

"Mis amigas están hartas/ Las casadas están hartas/ de estar casadas, /Las solteras, hartas/ de ser solteras" decía equitativamente un poema de Erika Jong. Pero la historia no siempre lo ha sido y las mujeres solas a menudo fueron consideradas despojos sociales mucho más allá de los tiempos en que sólo se trataba de parir, cocinar e hilar. El interés despertado en Gran Bretaña por *El diario de Bridget Jones* de Helen Fielding, relato de una soledad femenina en clave humorística es notorio ¿Eso se debe, como sucedió hace años con *Miedo de volar* , a que las mujeres quieren leer algo que refleje las paradojas de la emancipación? ¿A que los hombres las prefieren *por escrito* y pendientes de ellos, graciosas y no reclamantes y culpabilizadoras, como Bridget? ¿Cuál es hoy el status de la soledad de la divorciada, viuda, soltera, retirada o exigente?

Antes de citar las bondades de la solitaria Sor Juana Inés de La Cruz o de hacer una descripción antropológica que incluya a mujeres que ladran durante la noche a la luna o tienen un extraño bronceado geométrico sobre el rostro, fruto de largas y onanistas horas ante el televisor, más vale recurrir a la experiencia de los profesionales. Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos registra y deduce:"Hay muchas mujeres de edad maduras solas. Eso es en parte porque la esperanza de vida de las mujeres es mayor que la de los hombres –siete años–. Segundo, porque los hombres suelen casarse con mujeres menores. En la edad madura hay para las mujeres mayor posibilidad de tolerar la soledad porque su estima no depende tanto como la de los hombres de las relaciones sexuales. Hay una película de Visconti, *El gatopardo*, donde un patriarca trata de repetir una escena de abuso con una de sus empleadas de la granja –prácticamente una sierva– y no logra excitarse y tener relaciones. Entonces se ahorca. Es decir, cuando le resulta imposible o no deseable la sexualidad, prefiere morir.

Esto no ocurre con las mujeres, ellas pueden tolerar mejor la abstinencia en la madurez. Entonces ante la no opción de encontrar a una persona satisfactoria o agradable, prefieren volcar sus energías en cosas que les interesan, algo que es saludable, pero también es cierto que la capacidad de sublimar la sexualidad tiene un límite".

Pero ¿qué pasa cuando se está sola a los treinta como Bridget o cuando la soledad se transforma en un amante silencioso, es decir se transforma en una soledad *de carrera*?

Susana quiere dejar sentado que hay cierta soberanía en su posición y una decisión ética: "Cuando deje de estar sola va a ser porque quiera hacer el amor con alguien, conversar, estar juntos, no para tener un rehén".

LOS DÍAS SIN ADÁN

En los años setenta se asociaba independencia a libertad sexual y la pareja a una minisociedad revolucionaria que llevaba las pancartas a la cama y que consideraba el juego de comedor de las casa de los padres como algo a dinamitar como si fuera el Palacio de Invierno de la vida personal. Los desencantados de esos sueños tendrían algo así como secuelas de la guerra conyugal/social. La poeta Susana Villalba opina que los efectos no son iguales en ambos sexos: "Somos de la generación que quería hacer la revolución, que si armaba la pareja era una que iba a ser un modelo para el mundo, si se era periodista se iba a traer la gran palabra y si se era médico era para inventar la vacuna que iba a acabar con todos los males. Pero a ese desencanto que vino después los hombres te lo tiran en tu sillón, porque por una extraña razón una tiene casa y ellos suelen vivir con la madre. Tengo la impresión de que los de mi generación ya no cumplen con los mandatos de la anterior pero tampoco ofrecen formas nuevas de solidaridad. Entonces nunca te preguntan si te "cuidás" porque se supone que es un problema tuyo cuando si te quedás embarazada en una relación ocasional, por ejemplo, es un problema de los dos. En cambio, cuando se trata de cuidar, escuchar o sostener a nosotras nos sale inmediatamente como un músculo" Cuando Susana se aviene a explicar por qué no se casó lo hace con un chiste: "No es que yo no me casé sino que no se casaron conmigo. Se casaron con mujeres incondicionales y, en muchos casos más autoritarias". Claudia Shvartz, también es poeta y seguramente como en el caso de Susana los hombres sospechan que en su casa no hay ollas sino ajenjo y tinteros como en el mito romántico, pero su testimonio es más dramático y, en cierto modo, más cómico: "La soledad es un muro de desgracia. Cuando estoy sola mi casa es el lugar donde todos los fantasmas se concentran. Desrutina total. No como. No tengo absolutamente nada en la heladera. Todo pierde sentido completamente. Es de una languidez, como si me fuera a ir por el agujero de la bañadera. Ahora, cuando uno organiza su soledad todo es módico, deseos módicos, trabajos módicos, vacaciones módicas, todo lo que tiene que ver con una sobrevivencia resignada pero que funciona y hasta forma parte de esa soledad el tener un amante. Estuve dos meses sola en el Tigre y al único que veía era a Ojeda, el correntino de la esquina. Pinté el muelle, miré el río, tiré la caña, canté acompañándome con un instrumento musical que se llama sansa, y al atardecer, con el caer de la luz, di unos gritos terribles de agonía.(No sé si Ojeda me habrá escuchado). Es cierto que cuando estoy con alguien y enamorada necesito rápidamente mi rinconcito propio sino me empiezo a poner bizca y a destilar una sustancia extraña. Los períodos con mayor consistencia son aquellos donde escribo y organizo mi vida alrededor de eso que estoy pensando. Tengo la máquina, no la apago ni cuando me voy a trabajar, entonces la disolución normal pasa desapercibida porque hay algo que me organiza". Ni a Claudia ni a Susana les gusta ya viajar solas. Claudia dice "para viajar sola hay que estar armada como un ladrillo y todo lo que le puede pasar a un ladrillo es romperse". Susana quiere dejar sentado que hay cierta soberanía en su posición y una decisión ética: "Cuando deje de estar sola va a ser porque quiera hacer el amor con alguien, conversar, estar juntos no para tener un rehén". Y Claudia utiliza la metáfora del zapatito: "No es que no haya hombres sino que uno busca uno a su medida. Si se encontraran en una fábrica sería en una donde se vende el medio punto. Yo sé que ese hombre existe y que voy a tardar mucho en encontrarlo pero lo voy a conseguir. Por eso casi

IMAGE BANK

nunca me compro un par de zapatos nuevos. Tiene que ser a mi medida, gastadito, guerrero, resistente".

La actriz Inés Estévez dice de otra forma lo mismo:" Para mí, estar sola no es sinónimo de estar sin pareja ¿no es sinónimo, no?. Yo disfruto de la soledad porque cuando estoy sola es porque lo he elegido, no soy del tipo de mujeres que no pueden vivir sin un hombre al lado. Muy por el contrario, lo que busco en una pareja es un cómplice y no un bastón".

Su colega Leonor Benedetto parece también alguien que está dispuesta al carpe diem y no a elegir entre el dos y el *una*, aunque tenga una cierta inclinación al primer estado:" Sé que prefiero soportar las desventajas de la pareja y no de la soledad. Claro que combinar los placeres y los displaceres de dos personas es más complejo, pero cuando se logra es infinitamente más profundo. Cuando hay un otro en la vida que tiene su ojo sobre mí, el desarrollo, el crecimiento, la apertura interna son para mí más interesantes. Llega un punto casi de fascinación. Y aun los desacuerdos con otra persona me pueden resultar una especie de muestreo del alma humana que me encanta recorrer, incluso desapasionadamente, como mero hecho de observación. Pero en la soledad hay un gran deleite. Porque el regocijo del encuentro con uno mismo es una sensación de verdad superior. Físicamente me ocurre que al estar en un ámbito donde hay una cierta mezcla de hormonas y energía masculina/ femenina soy como una planta a la que se pone agua con fertilizante. Me siento más viva. La sensación del goce de la propia soledad es un paso previo indispensable para poder gozar de la compañía, para que la compañía no se convierta en un bastón, un parche, un remiendo y sea, sobre todo un *además* ¿no?."

Ana María Pichio es de las que sólo ven en la soledad una pesadilla de la que hay que despertarse con el lecho ocupado y, sin detenerse en la filosofía, se anima a discurrir con precisión sobre la vida cotidiana incluidos el diario y el cine:"Vivir solo es una pesadilla porque por ahí uno cuando está con alguien y está fastidioso empieza a pensar 'es mejor que me quede solo'. A la noche, por ejemplo, a las 3 de la mañana el otro ronca y una tiene ganas de prender la luz y ponerse a leer, pero no se puede y menos levantarse y ponerse a limpiar el placard. Entonces, se hace un planteo y esa persona se va a dormir al cuarto de al lado, y una dice 'así es otra cosa'. Pe-

DECÁLOGO



María José Gabín, actriz, inquietante miembro de *Las gambas al ajillo* y capaz de hacer pis en el escenario para hacer un número de geriátrico o de representar el orgasmo de una monja con una vela de utilería (¡cuántas veces le habrán dicho que así no iba a conseguir novio) pertenece a una generación que se permite la ironía: "*Si hace mucho que no estoy sola* son todas ventajas. Nadie me interrumpe cuando estoy leyendo ni me saca la mejor parte del diario, puedo elegir la película que quiero ver y la ropa que me voy a poner, la fiesta que voy a hacer y sin que alguien me patee sistemáticamente por debajo de la mesa cuando digo alguna gansada. *Si estoy sola, sola, sola* hasta me pongo interesante pero no tengo que tener ninguna amiga que me quiera sacar a pasear con el novio o presentar a alguien para salir los cuatro . Entonces suelo hacer reuniones de mujeres una vez por semana para comer, hacer lecturas feministas o analizar el por qué en las obras de teatro suele haber tan pocos personajes femeninos. *Si hace un tiempo que estoy sola* empiezo a ser muy productiva. Entonces estudio muchas cosas, por ejemplo tango bailado para que alguien me apretuje o filosofía del cine para tener una excusa más profunda con que llenar el tiempo vacío que con una simple distracción o hago seminarios en cualquier centro cultural con la salvedad de que no sean muy largos como para poder cambiar rápidamente de ambiente hasta encontrar a aquel que me llene el agujero. *Si hace mucho que estoy sola* hago síntomas. Me enfermo del hígado y llamo a ex novios para que me salven de la muerte, salgo todos los días hasta los de lluvia y me enfermo de sinusitis crónica así nadie se me puede acercar o hablo por teléfono con mis compañeras del secundario y organizo cenas de ex alumnas aun de colegios a los que nunca asistí. Mientras tanto me lleno de teorías sobre la importancia de la soledad y lo beneficiosa que es para la salud y que, cuando estoy acompañada, pasan a formar parte de un estado al que no volvería las horas pares y al que añoro como a la infancia el resto de las horas".



BUENOS PROPÓSITOS DE AÑO NUEVO

NO

Beber más de catorce copas a la semana.
Fumar.
Gastar dinero en: máquinas para hacer pasta, máquinas para hacer helados u otros aparatos culinarios que nunca utilizaré; libros de autores ilegibles para colocar presuntuosamente en las estanterías; ropa interior exótica, ya que, al no tener novio, carece de sentido.
Pasear por la casa como una zaparrastrosa, sino imaginar que otros me están mirando.
Gastar más de lo que gano.
Permitir que la bandeja de entrada del correo electrónico esté incontroladamente saturada.
Enamorarme de: alcohólicos, adictos al trabajo, fóbicos al compromiso, tipos con novias o esposas, misóginos, megalómanos, chovinistas, sexistas, gorrones emocionales, pervertidos.
Enfadarme con mamá, con Una Alconbury o con Perpetua.
Disgustarme con los hombres, sino ser, en cambio, la amable y distante reina de hielo.
Enamorarme de hombres, pero establecer, en cambio, relaciones basadas en una madura evaluación del carácter.
Criticar a todo el mundo a sus espaldas, sino ser positiva con todos.
Obsesionarme con Daniel Cleaver, ya que es patético estar enamorada del jefe, como si fuese Miss Moneypenny o algo así.
Enfurruñarme por no tener novio, sino desarrollar una elegancia interior y un sentido de la autoridad y de mí misma, como si fuera una mujer de peso, o completa incluso *sin* novio, como mejor manera de conseguir uno.

SÍ

Dejar de fumar.
Beber menos de catorce copas a la semana.
Reducir la circunferencia de mis muslos 7,5 cm (3,75 de cada uno), con una dieta anticelulitis.
Purgar el piso de los trastos inútiles acumulados.
Dar toda la ropa que no he llevado desde hace dos años o más a los necesitados.
Mejorar mi carrera y encontrar un nuevo empleo con futuro.
Ahorrar dinero. Empezar quizá una pensión de jubilación.
Tener más confianza en mí misma.
Ser más autoritaria.
Hacer mejor uso del tiempo.
No salir todas las noches, sino quedarme en casa y leer libros y escuchar música clásica.
Dar una parte de mis ganancias a la beneficencia.
Ser más amable y ayudar más a los demás.
Comer *más legumbres*.
Levantarme por las mañanas en cuanto me despierte.
Ir al gimnasio tres veces por semana, y no sólo para comprar un bocadillo.
Colocar las fotografías en álbumes de fotos.
Grabar una serie de cassettes de "música ambiental", para tener a mano toda mi música favorita: romántica/bailable/sensual/feminista, etc., montadas de tal manera que no suenen al estilo de un *disc jockey* empapado de alcohol y rodeado de cintas tiradas por todas partes.
Establecer una relación positiva con un adulto responsable.
Aprender a programar el vídeo.

Este es un pequeño anticipo del *Diario de Bridget Jones*

ro no es así, porque la soledad que uno siente con una persona en el cuarto de al lado es directamente absurda.

Cuando la persona vuela los primeros tiempos son agradables: No está el lobo, tosés, nadie te pide explicaciones... pero eso se pasa, es una fiebre temporal. Por ejemplo, me encanta ir al cine sola pero después tengo necesidad de llamar a alguien y comentar lo que vi. El otro día fui a ver la última de Ripstein, y en la película yo le pedía la mano a una amiga, le decía 'dame la mano', y ella muy seria me la daba y después, al rato me la pedía ella. Yo no creo en la expresión 'cama afuera', me da asco, no creo que uno sea feliz con eso. Simplemente hay días en los que uno se siente mendigo y otros príncipe, entonces se dice: 'mirá qué suerte que estoy sola, llueve y caen piedras y yo durmiendo' Pero el mate no es igual cuando se está solo. Falta la media medalla".

SOLA PERO MODERNA

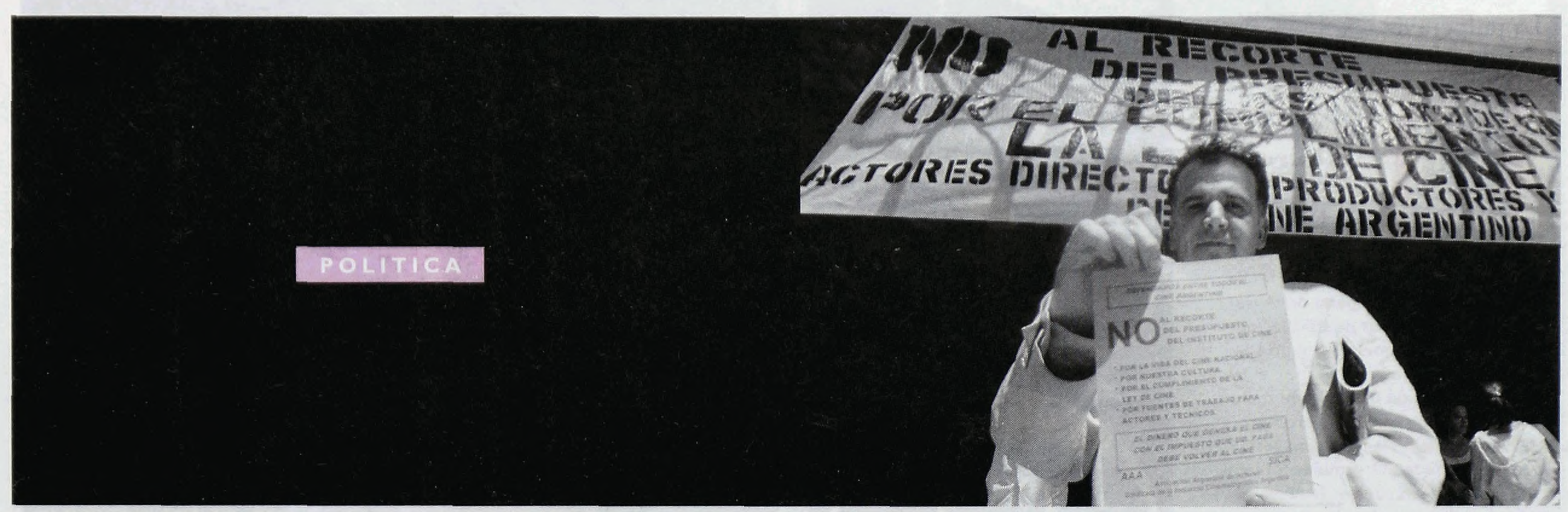
El feminismo promocionó a la mujer independiente que ha reemplazado el cinturón de castidad por el tampax y avanza a paso de ganso como en esa propaganda de cigarrillos *Virginia Slims* adonde la modelo parece estar a punto de derribar al camarógrafo. Y algunas fundamentalistas como Roxane Dunbar o Shulamite Firestone casi propusieron acabar con el amor como si para acabar con la explotación capitalista alguien propusiera dinamitar las fábricas. La era Reagan tomó la contraofensiva y mientras el perfume *Charlie*, símbolo de la libertad de los setenta, era reemplazado por sustancias florales más "femeninas", convirtió la soledad en tragedia y efecto de los *excesos* del feminismo. Una encuesta muy popular informaba que las mujeres profesionales de más de 30 años tenía sólo el 20% de posibilidades de casarse y el 40 % de ser estériles, si esperaban más tiempo (y caían en la bautizada "edad de la melancolía") para tener hijos. En su libro *Reacción* Susan Faludi mostró la falacia de estas encuestas y registró otras en donde testimoniaban muchas mujeres solteras y profesionales para las que la ausencia de un vínculo estable era una estrategia y no el efecto de una condena. Películas como *Atracción fatal* mostraba a la mujer sola como una psicópata capaz de llegar a matar para conseguir un hombre. Otras como *Baby Boom* (¡Qué tonta es Diane Keaton cuando no la dirige Woody Alen!) difundía a una loba capitalista, toda nervios y competencia *cediendo* ante un bebé heredado, un marido veterinario y una empresa rural. *Secretaria ejecutiva* mostró a las solteras Melanie Griffith y Sigourney Weaver sacándose sangre por un hombre y un puesto.

Psicoanalista, autora teatral y humorista, Liz Spett es una de las pocas entrevistadas que se animó a describir la soledad como un estado honorable a pesar de que, según confesó, nació con un rabino en el bayout que le ordenaba casarse contra viento y marea. Ella elogia la soledad cibernética que permite intercambiar párrafos incendiarios en paños menores, sin maquillaje y con la casa hecha una pocilga:"La soledad no tiene el mismo estatuto para todo el mundo y para quienes constituye un síntoma tiene mala prensa. Morphy Brawn, por ejemplo, es mi personaje de serie favorito porque es alguien que tiene el síntoma de la soledad y lo hace *producir*. Me acuerdo que en un tiempo tenía a un tipo que le estaba pintando la casa y que aparecía durante una cantidad de programas y ella, la superstar periodística, cenaba con él y hasta llegaron a tener un affaire, creo. El matrimonio es para mí una fuente inagotable de displacer. Detesto hablar en plural: 'nosotros comemos comida light', 'a nosotros no nos gustó la película' y me parece, como el salir de a cuatro, un heredero de lo políticamente correcto. No estoy hablando del amor sino de la casuística cotidiana. Porque a cierta altura de la vida una no tiene que estar mostrándole sus miserias a nadie. En este momento lo que más cuesta a los sujetos es ficcionalizar ante los bombardeos de la más cruda realidad. Y el amor no es sino eso. Ahora en una casa tipo Hollywood viviría con alguien pero en mi casa no. Por ahora estar sola me parece menos arrugante. Creo que el imperativo de no estarlo es pequeñoburgués y una obsesión de los psicoanalistas que lo transmiten como ideología" Con respecto a los problemas domésticos Liz propone reemplazar al marido hacendoso por la empresa *Solución* donde por una cuota mensual se puede acceder a un técnico en computación, un electricista o un mandadero (en calidad de servicios profesionales, por supuesto)

Mabel Bellucci es una activista feminista cuyo estilo encendido, cabellera leonina y guardarropas donde abunda el estampado de leopardo dejan fuera de toda sospecha que sus reflexiones propongan quedarse fuera de la pasión: podría decirse, como se verá, que hace el elogio de la soledad precisamente porque defiende la pasión: " ¿Ventajas y desventajas de la soledad y en *Las doce?*Me parece un enunciado tramposo porque significa poner la soledad del lado de las mujeres y asociar a ésta con *fracaso* mientras que a la compañía se la asocia con *amparo* esquivando que la soledad puede ser una elección a partir de las propias experiencias. En el sistema heterosexual y patriarcal las mujeres tenemos una marca genérica por la que somos nosotras las que presentamos el malestar en las relaciones amorosas, la que lo ponemos en palabras, pero basta observar la multiplicidad de los mercados de prostitución para sacar a la soledad del mundo de lo femenino. Para pensar la soledad no hay que hacerlo sólo en *términos subjetivos* o en el marco de los sentimientos sino del escenario social e histórico porque la soledad hoy es epocal. También es cierto que las mujeres no avanzaron tanto en el campo de lo privado como en el de lo público, entonces es posible ver a profesionales independientes y de gran lucidez ser totalmente dependientes en sus vínculos amorosos. Pero ¡ojo! Tampoco estoy de acuerdo con ese triunfalismo autista fóbico de ciertas preciosistas que yo quisiera saber cómo resuelven el frío de las sábanas los sábados a la noche. En el fondo esconden una falta absoluta de pasión y permanecen autoerotizadas porque no tienen coraje para la aventura de ir al encuentro del otro. Nada reemplaza el encuentro de dos cuerpos".

Para Bellucci ser feminista no tiene buena prensa en el mercado de los encantos y a pesar de que ella atravesó diversos vínculos, desde la convivencia sin libreta hasta la pareja estable de "cada cual en su casa", pasando por el amor a distancia, hace un chiste: "En otros países ser feminista es un plus, acá un prontuario". Para quien escuchó estos testimonios es difícil creerles a la mayoría de las entrevistadas que se quejan de su soledad porque es notoria su imagen radiante, autónoma y productiva a menos que uno se conforme con un sensato "la procesión debe ir por dentro". Góngora escribió *Soledades* sin tener en cuenta de que solas había muchas: brujas que prefieren seguir quemándose en la hoguera antes de encontrar un palenque donde rascarse, especuladoras que esperan con cálculo y sin prisa al socio capitalista adecuado, víctimas del síndrome del amante casado, lobas retiradas y cargadas de medallas en las batallas de Eros, malvadas a lo Cruela Deville, Sor Juanas a solas con su cuaderno, pesadas profesionales, enamoradas rumiantes y no correspondidas, cobardes y egoístas de todo formato. Quizás se trate, como plantea Bellucci, de desdramatizar la soledad de las mujeres, algo que aún resulta difícil aun para ellas mismas. Lo que es seguro es que sólo las pletóricas pueden despojarse a través de un gran gesto y, en la sociedad del contrato y la desigualdad, cabe recordar la subversión de esta frase de Colette dedicada a un hombre: "Quiero reinar y señorear, sostener la barbilla bien alta junto con mi cetro y mi corona y arrojar todo eso a tus pies como una esclava". Claro que ella nunca lo hizo del todo

FOTO DE TAPA: VICTOR BORDO DG:ROS



POLITICA

EL CINE ARGENTINO EN CRISIS TERMINAL

POR LITA STANTIC*

Al comienzo de la década del 40, Estados Unidos restringe el envío de película virgen a la Argentina y apoya al cine mexicano con el argumento de que nuestro país era un reducto de espías nazis. Esta situación persiste en el primer gobierno peronista y Argentina va perdiendo gradualmente el predominio de los mercados latinoamericanos ganados en los años 30, que pasan durante los años 40 a ser capitalizados por el cine mejicano.

En 1948, como una búsqueda de solución a los problemas de producción generados por la pérdida de estos mercados, nace el Fondo de Fomento a la Industria Cinematográfica a través de una ley que impone un sobrecargo de diez centavos sobre el precio de cada entrada vendida en todos los cines del país. El 50 por ciento de esta recaudación se destinó a la Fundación Eva Perón, el 10 por ciento a la obra social de la Asociación de Empresarios y el 40 por ciento restante para fomento del cine.

Desde entonces este impuesto gravó a todas las salas de cine del país para fomentar cine argentino. En 1957 surge la primera Ley de Cine y el Fondo de Fomento se mantiene ahora relacionando los subsidios a la producción con un sistema proporcional al ingreso en boletería de cada película y un sistema de premios en efectivo destinados a la calidad.

Esta ley dejó de ser eficiente en la medida en que mermaron a partir de la década del 80 los espectadores en salas cinematográficas. La nueva Ley de Cine sancionada en 1994 introduce un aporte al Fondo de Fomento de la televisión y el video, ahora medios donde se concentra la mayor cantidad de espectadores de productos cinematográficos.

El cine argentino existe desde 1948 por la llamada "recuperación industrial", que hace posible que los números puedan cerrar para aquellos que emprenden la aventura de invertir en productos fílmicos. Todos los países del mundo que producen cine tienen alguna forma de subsidio. En Estados Unidos además de una política agresiva de distribución mundial existen también distintas formas de desgravación de impuestos para acercar a los inversores a la producción cinematográfica.

La gestión del actual director del INCAA contó con una oportunidad única. Una nueva ley que posibilitaba el surgimiento de una industria.

La mala administración que durante tres años derivó los recursos a gastos de mantenimiento nunca blanqueados en rendimientos de cuentas a las entidades y a los diputados que dos veces interpelaron al director del INCAA (en desmedro de las partidas para la recuperación industrial que *por ley* deberían asumir el 50 por ciento de la recaudación) llevaron al cine argentino a un estado de crisis terminal.

El INCAA adeuda a los productores el 50 por ciento de la recuperación industrial del año 1997 y la totalidad de este año. A esto se suma un recorte del 40 por ciento que efectúa el Ministerio de Economía a los recursos del año 1998 y que mantiene en el presupuesto elevado al Congreso para 1999. Presupuesto éste en el que se asignan también $ 15.000.000 a infraestructura del INCAA y sólo $8.000.000 a recuperación industrial.

Si hacemos una proyección a futuro en donde nuestro país deja de producir cine, el cine extranjero, especialmente el norteamericano, tomaría los espacios abandonados y el dinero recaudado se convertiría en mayores royalties para las empresas americanas que así girarían más dinero al exterior. Los royalties de las empresas americanas salen de nuestro país pagando un impuesto del 16,5 por ciento a la transferencia, la mitad de lo que tributa un productor local como impuesto a las ganancias. La nueva Ley de Cine recortaba las atribuciones del director del INCAA. Mahárbiz la reglamentó e instrumentó de manera tal que impidió que las entidades que forman la industria pudieran controlar su gestión.

Para que nuestro cine tenga un futuro es necesario no sólo una política cultural que exprese la voluntad de su existencia a través de un Fondo de Fomento, sino también un administrador cultural que maneje el INCAA con eficiencia y honestidad y que se someta al contralor de técnicos, actores, directores y productores, exigencia enunciada en la Ley de Cine, votada por unanimidad en el Congreso en el año 1994●

Directora y productora.

RAMOS GENERALES

RAMA FEMENINA



Evangelina Salazar se calzó la sonrisa de mamá y se alineó, o más bien se puso a la cabeza, de la rama femenina del orteguismo, o del palitismo, como se prefiera. La ex primera novia, secundada por su madre Rosa y su amiga Ana María Picchio, apareció en escena el Día de la Madre en una misa matutina oficiada por monseñor Juan Requena en la Capilla Nuestra Señora de Fátima, en Wilde. Allí aseguró que tiene pensado desplegar tareas sociales y un raid religioso-proselitista, que continuará en diferentes parroquias del país. Tiene una sonrisa cándida, pero ya en el pasado demostró que de ingenua no peca: hace buen uso de sus recursos de comedia familiar. Nadie le hizo la pregunta, pero sería interesante saber si Jacinta Pichimahuida adheriría o no a la carpa docente.

VIAGRA AL DESCENSO

Las noticias que la prensa amarilla difundió, *como casos de señores que perdieron la vida luego de tomar Viagra*, deben haber influido. También los desencantos que le siguen a todo boom más o menos explicable. O bien las quejas de las señoras que no deseaban que ningún artificio reemplazara sus encantos amatorios en acción. Lo cierto es que las ventas de la pastilla mágica cayeron más de un 50 por ciento, es decir bajaron de 410 millones a 141 en apenas un trimestre. Quizás entre los desilusionados se encuentren los que descubrieron que si la erección puede hacerse *a pastilla*, el deseo siempre permanece como un rebelde imprevisible.

CON-TACTO



El último número de la revista *Colors*, de Benetton, está dedicado al tacto en todas sus formas y posibilidades. Provocativa, por momentos irritante y hasta asquerosa, la revista recorre los tabúes, las interdicciones y las costumbres que en diferentes lugares del mundo rigen para hacer uso de la propia piel o la piel de los otros. No falta, en uno de los hallazgos de la edición –magnífica, como siempre– una doble página con Maradona haciendo contacto con la mano de Dios. Ni la mujer-fenómeno Jocelyn Wildenstein (foto), ex esposa de uno de los coleccionistas de arte más conocidos del mundo y víctima de su propia manía de pretender "parecerse a un gato". Tras 59 operaciones plásticas –que ahora quiere, obvio, casarse con un cirujano–, Jocelyn logró parecerse a un minino, pero defectuoso.

LIBRERIA

La pulpera de Santa Lucía



Por este conjunto de novelitas federales del poeta Héctor Pedro Blomberg, por fin nos enteramos de que la pulpera de Santa Lucía se llamaba Dionisia Miranda y que su rival era Isidora Rosales, la mulata dueña de la pulpería del Avestruz, y que el payador de Lavalle "que se la llevó" era el poeta Facundo Larrazábal, amigo de José Mármol, el autor de *Amalia*. Con un estilo de radioteatro –ya enunciado en el prólogo por el director de la colección *Los precursores*, Pedro Orgambide–, Blomberg desgrana personajes femeninos como la guitarrera del Cerrito y la mazorquera de Monserrat que cantara también en verso para la voz de Ignacio Corsini.

EL CAMAFEO

Una snob

Era una de esas mujeres que Virginia Woolf admiraba inexplicablemente aunque dijera con malevolencia de ella: "Es astuta con intervalos insulsos". Lady Ottoline Morrelln no era una artista, pero era acogedora con quienes sí lo eran. D. H. Lawrence la trató con una crueldad inusitada en su obra *Mujeres apasionadas*. Fotografiada por Cecil Beaton, parece una anciana extravagante que combina pesadamente en su indumentaria el abanico estampado, las mangas jamón y la rosa sobre el pecho. Pero daba fiestas magníficas y era generosa de bolsillo con los que, dedicados al arte, carecían de las ventajas de la nobleza.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Jeanne vale millones



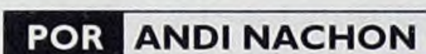
La francesa Jeanne Hebuterne fue la mujer de Amedeo Modigliani. Pocos meses antes de su muerte, el pintor la retrató pudorosa y sencilla. Esa obra fue, esta semana, una de las más importantes –está valuada entre 9 y 12 millones de dólares– de la colección *Reader's Digest* que fueron rematadas en Nueva York. La colección comenzó a tomar forma en la década del 20, cuando otras corporaciones también decidieron lanzarse a acumular obras de arte. Ahora, en vistas de la reestructuración de la empresa, la legendaria revista –pionera en autoayuda– decidió subastar 39 obras. Otras son "Le bassin aux ninpheas" –en la que Monet pintó el jardín de su casa en Giverny– y "Las chimeneas de Auvers", un cuadro que Van Gogh pintó en 1890, el año de su muerte.



LA FOSA



FOTO TAMARA PINCO



POR ANDI NACHON

Instalar. Instalarse. Crear entre seis una escena. Los integrantes de La Fosa –artistas provenientes de Bellas Artes y teatro– empezaron a trabajar en una fosa real de Monte Grande. Su última performance fue en el Museo de Arte Moderno, donde se echaron a dormir.

Uno no espera entrar a un museo y encontrarse con gente durmiendo. Mucho menos tener la posibilidad de espiar la rutina privada del sueño: despertador perrito, vaso de agua junto a la almohada o el libro que acompañó al durmiente en los últimos instantes de su vigilia. Durante el invierno pasado, **La Fosa** logró que esta experiencia cotidiana se apropiara del ámbito del Museo de Arte Moderno llevando su performance *Al-ras* ante los ojos de sorprendidos paseantes que cruzaron la instalación y los cuerpos dormidos durante casi cuatro horas. Así, el espacio del museo acompañó a estos artistas en el ademán de hacer público el acto universal del sueño.

Anabel, una de los durmientes, dice: "En este trabajo de estar acostado tanto tiempo, a mí me preguntaban si dormía verdaderamente o qué me pasaba. Y yo creo que la única conexión que tenía era con mis otros, con el resto del grupo. Dormir no podías, era una especie de limbo. Tampoco estabas conectada con el exterior porque si no, escuchás las voces conocidas, los pasos de los otros".

MONTE GRANDE

En su taller, Ada Suárez y Anabel Vanoni se sientan con tranquilidad frente a la enorme mesa de vidrio y metal. Mientras baten el café instantáneo, intentan definir el punto desde el que operan como grupo de trabajo. Es sorprendente cómo no se superponen en ningún momento de la conversación, más bien se complementan: una idea es esbozada por una de ellas, la otra la completa y la relaciona con un nuevo concepto y así, sin apresurarse en ningún momento, logran cercar ese extraño espacio que es la producción artística colectiva.

La Fosa nuclea a seis artistas que provienen de distintas disciplinas relacionadas con las artes plásticas y el teatro. Como grupo, desde 1996 han realizado seis obras de difícil definición: su trabajo se sitúa en el límite de la performance y la instalación, con una imaginería característica y apoyo de tecnología multimedia.

"El nombre del grupo tiene que ver con un espacio real, la fosa que construyó el papá de Ada en Monte Grande. Creó esa fosa de una manera súper especial, toda blanquita, absolutamente aséptica", cuenta Anabel, remontándose a los orígenes del grupo. Luego, Ada acota: "Nosotros empezamos a generar cosas dentro de la fosa. Era como muy interesante ese lugar y a partir de ahí decidimos trabajar todos alrededor de ese espacio y que cada uno haga su historia ahí adentro. Se generaron ideas al infinito".

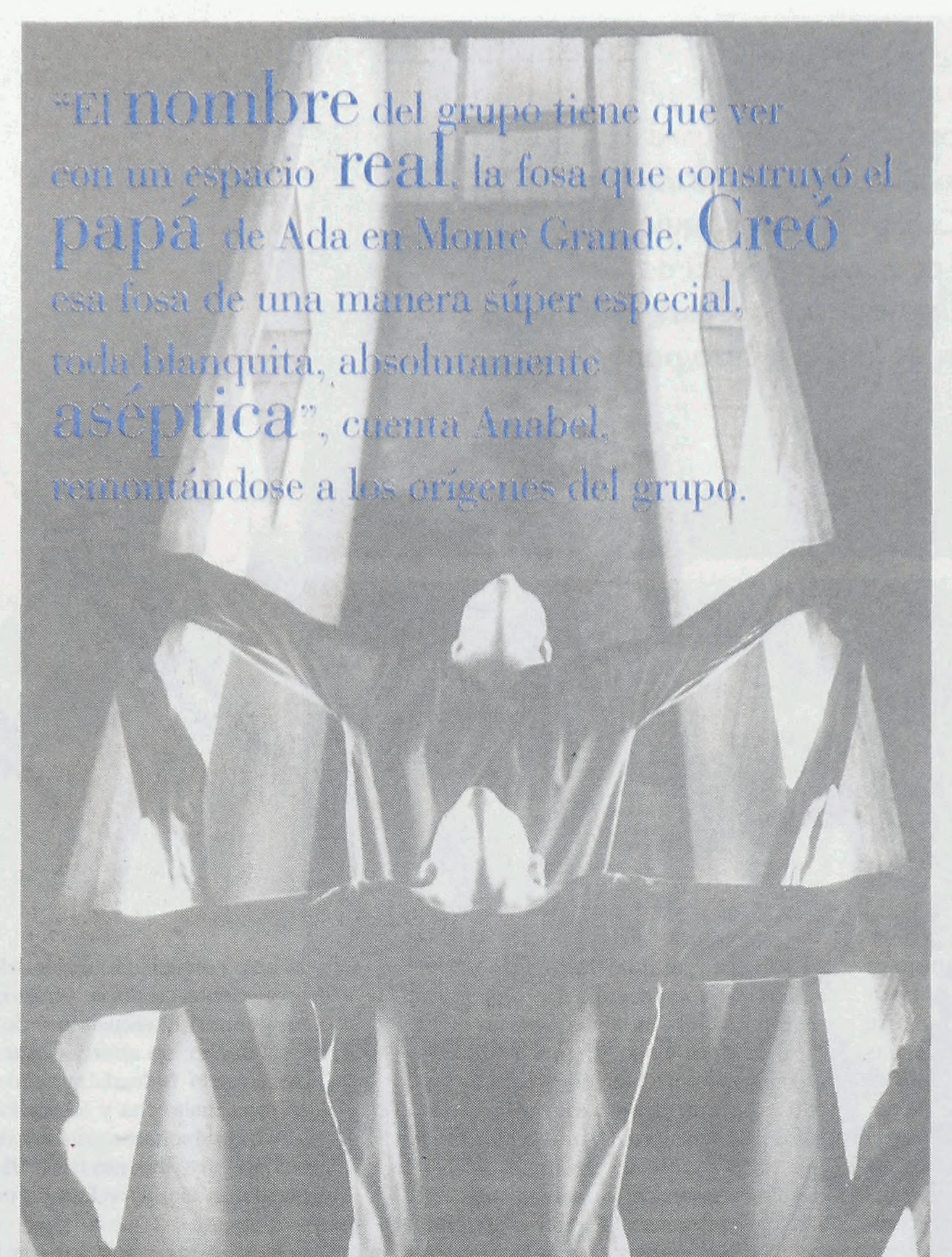
Se habían encontrado con los demás integrantes del grupo –Sandra Botner, Claudio Braies, José Martines y Javier Sobrino– en un curso de multimedia dictado en el Museo de Bellas Artes. A partir de entonces comenzaron a reunirse periódicamente para compartir sus nuevos proyectos y así surgió la idea de trabajar juntos.

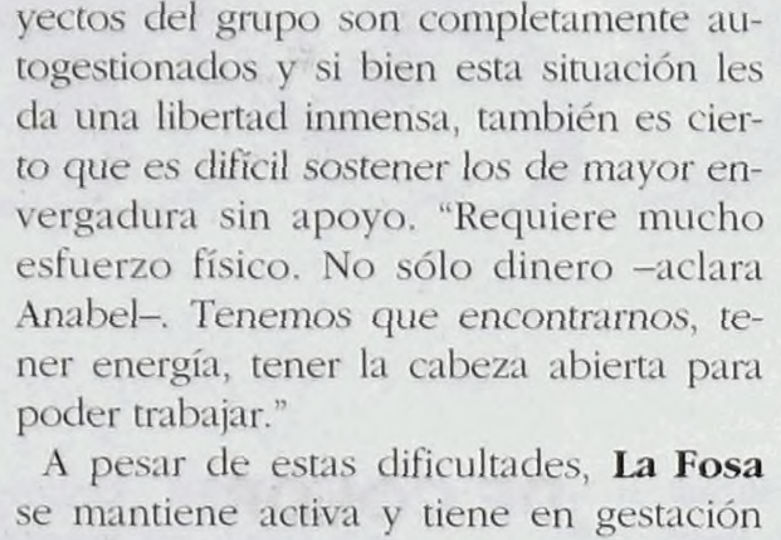
"El trabajo como grupo empezó a partir del cuerpo. Lo más importante estaba en abordar el espacio desde el cuerpo. Y si bien en un primer momento el tema era experimentar desde la fosa, después esto fue cobrando sentido no sólo como contexto sino como concepto. Lo que significa la ruptura espacial de ese ámbito y el quiebre temporal que se da allí". Con estas palabras Ada nos proporciona la clave para aproximarse a sus primeros trabajos: las distintas lecturas y exposiciones planteadas desde los cuerpos suspensivos hasta la idea del cuerpo maculado.

En Buenos Aires la tradición performance es relativamente corta, pero este grupo ha sabido hacerse un lugar dentro del mapa artístico llevando su obra a espacios tan disímiles como la Facultad de Psicología o el Museo Nacional de Bellas Artes. "Para generar todas estas historias nosotros volvemos como punto matriz a la fosa, a ese galpón en Monte Grande, lejos. A nosotros nos interesa el hecho de mostrar esa cosa generada en un lugar no convencional", explica Anabel. Y luego la idea será cerrada por las palabras de Ada: "Sobre todo por el tema de los contextos, porque vos entrás a un museo y no esperás ver algo que se relacione con lo efímero. Porque el concepto de museo tiene que ver con lo que va a perdurar. Entonces el contraste con estas situaciones que, si bien tienen toda una parte mediática que trasciende lo efímero, trabajan una cosa cotidiana que cuando te fuiste de ahí terminó".

ADA Y ANABEL

Las dos se conocen desde la Pueyrredón y actualmente comparten su trabajo como docentes de artes plásticas en colegios. Además de sus proyectos con **La Fosa**, llevan adelantes trabajos individuales. Categóricamente, Ada aclara: "Generar dinero para vivir y para sostener los proyectos creativos no es fácil. Siempre hay conflicto en este tipo de situaciones". Los pro-





yectos del grupo son completamente autogestionados y si bien esta situación les da una libertad inmensa, también es cierto que es difícil sostener los de mayor envergadura sin apoyo. "Requiere mucho esfuerzo físico. No sólo dinero –aclara Anabel–. Tenemos que encontrarnos, tener energía, tener la cabeza abierta para poder trabajar."

A pesar de estas dificultades, **La Fosa** se mantiene activa y tiene en gestación nuevas ideas que van desde tomar el espacio de la Facultad de Ingeniería hasta conseguir un ámbito con fosas de taller en la Capital Federal para trasladar sus muestras a lugares no convencionales. Después de su participación en el festival de video Tiempos Cortos y del Premio de la Asociación de Críticos, Ada y Anabel se sostienen firmes en cuanto a las posibilidades de la creación colectiva. "Personalmente creo que más allá de los logros artísticos, la permanencia del grupo a través del tiempo es un logro humano", dice Ada.

Así, desde **La Fosa** han sido capaces de generar propuestas que obligan al espectador a replantearse nociones como el límite de lo público y lo privado. En algún momento de la conversación Anabel, *con convicción*, afirma uno de los ejes de este grupo: "Creo que la ambigüedad de este tipo de discursos tiene que ver con la búsqueda. Y también habla de nosotros y de esto que es la obra mutable". Idea que sellará luego Ada al referirse a la toma de espacios: "Sin el otro la performance no existe. Es así de radical. Vos producís un objeto y lo podés tener acá colgado en la pared. Una performance no existe hasta que la mostrás. Toma entidad cuando estás frente al espectador". La potencia de estas convicciones es la fuente que permite que Ada y Anabel sean capaces de sostener el gesto de la exposición a través de su creación, compartiendo el espacio de producción y búsqueda conceptual.

Concurso de video

Violaciones
La historia que nunca conté

- El CECYM (Centro de Encuentros Cultura y Mujer) ha decidido prorrogar hasta el 10 de noviembre la entrega de videos (en formato VHS PAL, con una duración máxima de 10 minutos) que tengan por tema las agresiones sexuales que sufren las mujeres.
- El primer premio será de $ 1200
El segundo premio de $ 500
- El jurado estará integrado por Silvia Chejter, del CECYM, Carmen Guarini, realizadora de Cine Ojo, y Sandra Russo, editora de **Las/12**.
- Las bases pueden ser consultadas en el CECYM (Larrea 1106, 3º A, donde además deberán ser enviados los videos, los lunes, miércoles y viernes, de 16 a 19).

Auspicia LAS/12, mirada de mujeres en **Página/12**

TENDENCIAS En el Museo Nacional de Arte Decorativo está expuesta una muestra formidable de vestidos de novia históricos. Tesoros familiares, guardados por generaciones, algunos de ellos datan de principios del siglo pasado, como el María Calixta Tellechea, quien a los 14 años se casó con Juan Martín de Pueyrredón. El de Chela Anzoátegui, de 1915, es el más curioso: para caminar las tres cuadras que la separaban de la iglesia hizo poner rueditas abajo de la falda.



POR VICTORIA LESCANO

Dispuestos en 70 maniquíes que con sus rostros y cuerpos negros parecen burlarse del concepto de doncellas virginales rubias y de ojos claros, una colección de trajes de novias aportada por mujeres que encabezan la lista de la Guía Social de Buenos Aires convierte en estos días a los salones Luis XVI del Museo Nacional de Arte Decorativo en un tributo a la pompa nupcial. Agrupados en forma caprichosa con el título "Vestidos de novias siglo 19 y 20", a los sublimes modelos de raso de seda natural y organza firmados por Saint Félix, Henriette, Martín Soulés –todas selectas casas de alta costura local–, se suman creaciones de Worth, Paquin, Chanel y Christian Dior, trajes de boda usados en óperas del Teatro Colón y otros pertenecientes a celebrities vernáculas.

En el salón principal, el mismo en que Pepita Errázuriz se casó frente a la chimenea adornada con una virgen medieval, el recorrido se inicia con un homenaje a las damas patricias: se trata de un modelo amarillo que usó María Calixta Tellechea en 1815, cuando a los 14 años hizo votos de fidelidad a Juan Martín de Pueyrredón, por entonces viudo y con varios hijos.

A continuación, creaciones de 1880 que reflejan el furor por ampulosas mangas "gigot" y la seda natural color marfil. El único exponente de novia de luto riguroso, aportado por la coleccionista María Elena del Solar Dorrego, data de esos días y está adornado con un velo y accesorios blancos. La costumbre alcanzó a las distintas clases sociales e imponía que el novio llevara flores de azahar blancas.

Junto a él, un modelo de raso en línea adherente y gran cola con aplicaciones de terciopelo y motivos florales que en 1930 la gran Cocó Chanel regaló a su amiga argentina Mercedes Dose y Obligado. Lo que debe haber sido un gran esfuerzo conceptual para la diseñadora que nunca adhirió al cliché de cerrar desfiles con una novia transitando la pasarela, argumentando que los diseños de la colección corrían riesgos de perder su identidad y confundirse con una trampa para cazar maridos.

VESTIDO CON RUEDAS

Un modelito de Paquin original de 1935, inspirado en la moda romántica de principios de siglo, fue el último que esa casa realizó antes de cerrar las puertas de su sucursal en Buenos Aires. Bernarda Meneses, la modista catalana que la dirigió, mantuvo en su posterior taller de la calle Viamonte la costumbre de colocar pasta de almendras en los guantes de las novias con fines cosméticos.

La mayor rareza de la muestra es sin dudas el traje perteneciente a Chela Anzoátegui de Schlieper, creado por Madame Carrau en 1928, y dotado de una colosal cola bordada en armiño. Su usuaria rompió con las convenciones de la época atreviéndose a entrar sola a la iglesia de Santo Domingo –su padre había muerto poco antes y estaba enemistada con los hombres de su familia– sino también porque para recorrer la distancia equivalente a tres cuadras en que estaba dispuesto el altar recurrió a un revolucionario sistema de rueditas bajo su falda. Una crónica de "Sociales" de la época relata que, a pesar del artilugio que la hizo parecerse a un yate deslizándose con viento de popa, Chela no llegó a buen puerto: "El entusiasmo de la gente fue tal que en un abrir y cerrar de ojos la novia quedó rodeada y llegó al altar con la ropa maltrecha y los nervios destrozados". Su dueña no sólo sobrevivió a ese embate, actualmente tiene 95 años y disfruta de un viaje por Europa con amigas.

Representando a los trucos de los que se vale la moda, un vestido que combina la falda bordada con hilos de oro y canutillos de cristal, que perteneció a una abuela con el título de princesa Dietrichstein y el corsage de otra plebeya. Otra rareza es el traje dorado estilo flapper y original de 1925 que la curadora logró rescatar para la exhibición días antes que fuera ofrendado a la virgen favorita de una difunta novia. El original de la casa Worth de 1916 con perlas y tules fue usado recientemente por una joven de la alta sociedad que al ser arrojada al aire en un exabrupto de sus amigas, quedó prácticamente reducido a jirones y debió ser reacondicionado.

Representando la afinidad estética entre una madre y una hija de clase alta, un modelito de Marilú Bragance de crèpe con cuello base y perlas bordadas, y una imitación más minimalista de los 80.

En el mismo sector el vestido de una mujer que, cautivada por un cuadro del Louvre que representa el casamiento de Napoleón con Josefina, encargó una copia en versión futurista con cola desmontable para ser arrancada a la hora del baile.

¿DE COLOR?

Los maniquíes en miniatura emblemáticos de Henriette exhiben trajes de seda con canutillos que no tienen nada que envidiar a las mejores ediciones de colección de Barbie. La casa fundada en 1917 por Sarina Schwartz en sus comienzos se especializó en finísimos ajuares de lencería. Cuando Nona –la menor de las hermanas– se unió en los años 30, hizo un traje de encajes de ilusión para Malena Nelson de Blaquier que le valió el apodo de "Hada de las novias".

Algunos de sus diseños más revolucionarios fueron trajes en colores rosa o verde agua acompañados con tocados de jazmines de raso y pieles creados en los 60, y el modelo de gasa con un poncho ornamentado con flores de amapola de una novia de los 70. Desde los 80 la casa está en manos de Gladys Georgetti, quien además de conservar las técnicas de costura de antaño, es una fabulosa narradora de anécdotas transcurridas en ese bastión de la elegancia.

El recorrido por la haute couture local excluye a la extravagante Madame Auguste, quien desde una maison en Esmeralda al 1000 poblada de caniches fue uno de los máximos referentes en vestidos de novias de los años 30. La modista calzaba su pequeña figura sobre plataformas adornadas con moños de raso rojos, amarillo o azules y su presencia era un detalle de sofisticación en las bodas más chic.

La célebre casa Saint Felix aportó varias de sus creaciones, con encaje a la aguja y novedosas colas inspiradas en el polisón. Creada a principios de siglo por María Epifania Schiaffino de Saint Felix,


VERSION TUNICA DE GINO BOGANI.


CHRISTIAN DIOR EN LA ERA GALLIANO.


ZAPATOS NUPCIALES DE SARAH FERGUSON.


NOVIA FLAPPER DE 1925.

SOMOS Novias

TENDENCIAS En el Museo Nacional de Arte Decorativo está expuesta una muestra formidable de vestidos de novia históricos. Tesoros familiares, guardados por generaciones, algunos de ellos datan de principios del siglo pasado, como el María Calixta Tellechea, quien a los 14 años se casó con Juan Martín de Pueyrredón. El de Chela Anzoátegui, de 1915, es el más curioso: para caminar las tres cuadras que la separaban de la iglesia hizo poner rueditas abajo de la falda.


MINIATURAS DE RASO DE HENRIETTE.

FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG

POR VICTORIA LESCANO

Dispuestos en 70 maniquíes que con sus rostros y cuerpos negros parecen burlarse del concepto de doncellas virginales rubias y de ojos claros, una colección de trajes de novias aportada por mujeres que encabezan la lista de la Guía Social de Buenos Aires convierte en estos días a los salones Luis XVI del Museo Nacional de Arte Decorativo en un tributo a la pompa nupcial. Agrupados en forma caprichosa con el título "Vestidos de novias siglo 19 y 20", a los sublimes modelos de raso de seda natural y organza firmados por Saint Félix, Henriette, Martín Soulés –todas selectas casas de alta costura local–, se suman creaciones de Worth, Paquin, Chanel y Christian Dior, trajes de boda usados en óperas del Teatro Colón y otros pertenecientes a celebrities vernáculas.

En el salón principal, el mismo en que Pepita Errázuriz se casó frente a la chimenea adornada con una virgen medieval, el recorrido se inicia con un homenaje a las damas patricias: se trata de un modelo amarillo que usó María Calixta Tellechea en 1815, cuando a los 14 años hizo votos de fidelidad a Juan Martín de Pueyrredón, por entonces viudo y con varios hijos.

A continuación, creaciones de 1880 que reflejan el furor por ampulosas mangas "gigot" y la seda natural color marfil. El único exponente de novia de luto riguroso, aportado por la coleccionista María Elena del Solar Dorrego, data de esos días y está adornado con un velo y accesorios blancos. La costumbre alcanzó a las distintas clases sociales e imponía que el novio llevara flores de azahar blancas.

Junto a él, un modelo de raso en línea adherente y gran cola con aplicaciones de terciopelo y motivos florales que en 1930 la gran Cocó Chanel regaló a su amiga argentina Mercedes Dose y Obligado. Lo que debe haber sido un gran esfuerzo conceptual para la diseñadora que nunca adhirió al cliché de cerrar desfiles con una novia transitando la pasarela, argumentando que los diseños de la colección corrían riesgos de perder su identidad y confundirse con una trampa para cazar maridos.

VESTIDO CON RUEDAS

Un modelito de Paquin original de 1935, inspirado en la moda romántica de principios de siglo, fue el último que esa casa realizó antes de cerrar las puertas de su sucursal en Buenos Aires. Bernarda Meneses, la modista catalana que la dirigió, mantuvo en su posterior taller de la calle Viamonte la costumbre de colocar pasta de almendras en los guantes de las novias con fines cosméticos.

La mayor rareza de la muestra es sin dudas el traje perteneciente a Chela Anzoátegui de Schlieper, creado por Madame Carrau en 1928, y dotado de una colosal cola bordada en armiño. Su usuaria rompió con las convenciones de la época atreviéndose a entrar sola a la iglesia de Santo Domingo –su padre había muerto poco antes y estaba enemistada con los hombres de su familia– sino también porque para recorrer la distancia equivalente a tres cuadras en que estaba dispuesto el altar recurrió a un revolucionario sistema de rueditas bajo su falda. Una crónica de "Sociales" de la época relata que, a pesar del artilugio que la hizo parecerse a un yate deslizándose con viento de popa, Chela no llegó a buen puerto: "El entusiasmo de la gente fue tal que en un abrir y cerrar de ojos la novia quedó rodeada y llegó al altar con la ropa maltrecha y los nervios destrozados". Su dueña no sólo sobrevivió a ese embate, actualmente tiene 95 años y disfruta de un viaje por Europa con amigas.

Representando a los trucos de los que se vale la moda, un vestido que combina la falda bordada con hilos de oro y canutillos de cristal, que perteneció a una abuela con el título de princesa Dietrichstein y el corsage de otra plebeya. Otra rareza es el traje dorado estilo flapper y original de 1925 que la curadora logró rescatar para la exhibición días antes que fuera ofrendado a la virgen favorita de una difunta novia. El original de la casa Worth de 1916 con perlas y tules fue usado recientemente por una joven de la alta sociedad que al ser arrojada al aire en un exabrupto de sus amigas, quedó prácticamente reducido a jirones y debió ser reacondicionado.

Representando la afinidad estética entre una madre y una hija de clase alta, un modelito de Marilú Bragance de crèpe con cuello base y perlas bordadas, y una imitación más minimalista de los 80.

En el mismo sector el vestido de una mujer que, cautivada por un cuadro del Louvre que representa el casamiento de Napoleón con Josefina, encargó una copia en versión futurista con cola desmontable para ser arrancada a la hora del baile.

¿DE COLOR?

Los maniquíes en miniatura emblemáticos de Henriette exhiben trajes de seda con canutillos que no tienen nada que envidiar a las mejores ediciones de colección de Barbie. La casa fundada en 1917 por Sarina Schwartz en sus comienzos se especializó en finísimos ajuares de lencería. Cuando Nona –la menor de las hermanas– se unió en los años 30, hizo un traje de encajes de ilusión para Malena Nelson de Blaquier que le valió el apodo de "Hada de las novias".

Algunos de sus diseños más revolucionarios fueron trajes en colores rosa o verde agua acompañados con tocados de jazmines de raso y pieles creados en los 60, y el modelo de gasa con un poncho ornamentado con flores de amapola *de una novia de los 70. Desde los 80 la* casa está en manos de Gladys Georgetti, quien además de conservar las técnicas de costura de antaño, es una fabulosa narradora de anécdotas transcurridas en ese bastión de la elegancia.

El recorrido por la haute couture local excluye a la extravagante Madame Auguste, quien desde una maison en Esmeralda al 1000 poblada de caniches fue uno de los máximos referentes en vestidos de novias de los años 30. La modista calzaba su pequeña figura sobre plataformas adornadas con moños de raso rojos, amarillo o azules y su presencia era un detalle de sofisticación en las bodas más chic.

La célebre casa Saint Felix aportó varias de sus creaciones, con encaje a la aguja y novedosas colas inspiradas en el polisón. Creada a principios de siglo por María Epifania Schiaffino de Saint Felix, en los 50 las hermanas María Elena y Emma se especializaron en novias y madrinas con tanto éxito que llegaron a vestir hasta diez mujeres en un día.

La estética de flower power que en los 70 invadió la superficie de trajes de boda tiene como indicadores de esa tendencia un vestido con guirnaldas de flores pintadas a mano por Casa Amorín y otro con aplicaciones de margaritas creado por las hermanas Duggan. Manuel La marca está presente con un diseño para Teté Coustarot de crepe georgette, línea evasé con aplicación de volados y espalda descubierta.

Gino Bogani participa con diseños eclécticos: desde un modelito de raso de seda natural y línea simple con festones ondulados, al vestido con una sola costura de terciopelo color damasco para la ex modelo Ginette Reynal. Sin dudas su creación más extraña es el vestido túnica plisado con una rama de estrella federal como broche.

De los 90, un traje blanco que de acuerdo a una costumbre brasileña lleva pinceladas de lila en el velo y las mangas como señal de buena estrella –su dueña lo acompañó de un ramo de violetas africanas– y la superposición de visos firmada por Giorgio Armani y detalles de strass con que la modelo Valeria Mazza se paseó en carroza. Christian Dior prestó algunas piezas de sus archivos envueltas en fabulosos baúles y mandó una curadora para coordinar la puesta en escena de sus tesoros creados por el mismo Dior y sus sucesores. Una oportunidad de contemplar el traje sastre gris que Olivia de Havilland usó en su casamiento civil con un productor de cine, el modelo diseñado por Gianfranco Ferré para la princesa de Orleans junto con los vestidos delantal con enaguas en tonos amarillos, naranjas y verdes que usaron las niñas del cortejo, hasta dos recientes modelos del revolucionario John Galliano.

El estilo british está representado por copias locales de trajecito naïf que en los '80 puso de moda Lady Di y la réplica del vestido de Sarah Ferguson creado por la polaca Lindka Cierach, perteneciente al museo de cera Madame Tussaud de Londres. A su lado se puede apreciar el robe manteux amarillo que su madre, Susan Barrantes, usó en la boda real y fue diseñado por Roberto Devorik. Barrantes lo aportó a la muestra pocos días antes de su accidente junto con la indicación "adórnenlo con cualquier collar menos con perlas, porque las detesto". Por iniciativa del embajador británico en la Argentina se dio con el traje de novia que Andie Mc Dowell lució en *Cuatro Bodas y un Funeral*.

Marina Christophersen, alma mater de la Asociación de Amigos del Museo de Arte Decorativo e ideóloga de la muestra, se refiere a los motivos de su selección: "Intenté iniciar una historia del traje local y me pareció que el vestido de bodas es una de las prendas que la gente conserva con mayor empeño. Durante ocho meses me dediqué a buscar entre varias generaciones de mujeres. El resultado es una selección que cautiva el corazón de todas, quienes los tuvimos, las que esperan tenerlo y las que no lo podrán tener".

De poder ser visitada por el personaje de *El casamiento de Muriel*, la mayor fetichista de moda nupcial de la historia del cine quedaría en éxtasis.




VERSION TUNICA DE GINO BOGANI.


CHRISTIAN DIOR EN LA ERA GALLIANO.


ZAPATOS NUPCIALES DE SARAH FERGUSON.


NOVIA FLAPPER DE 1925.


TRAJE FLOWER POWER.


VESTIDO DE LA JOVEN SENORA PUEYRREDON

no siempre BLANCO

En el libro *El traje, imagen del hombre*, de editorial Tusquets, la historiadora Yvonne Deslandres describe la existencia de trajes de novias de colores desde tiempos remotos: "En los últimos años del Antiguo Régimen la joven, nuevo tipo de la literatura novelesca, aparece vestida de blanco, y para casarse llevará un traje de ese color con un velo cuya longitud no dejará de crecer a lo largo del siglo 19. Hasta entonces habían desplegado todos los colores del arco iris, desde los rojos de la Edad Media hasta los salpicados con flores y bordados de todos los colores del siglo 18".

Mientras que los dictados de la moda nupcial americana de los '90 imponen la simpleza de líneas y glamour que caracteriza a Vera Wang, las mujeres de la India exacerban la tradición por trajes de colores fulgurantes y bordados exagerados. El modisto de Bombay, Chetan Desai, admirado por Azzedine Alaia y Yohji Yamamoto, se rige por el concepto cuanto más pesado mejor. Sus diseños que requieren de cuarenta bordadores trabajando sin descanso durante tres meses superan los 20.000 dólares y suelen ser modelados por Cindy Crawford o Naomi Campbell.



IOS

...vias



MINIATURAS DE RASO DE HENRIETTE.



los 50 las hermanas María Elena y ...ma se especializaron en novias y ma... ...inas con tanto éxito que llegaron a ...stir hasta diez mujeres en un día.

...a estética de flower power que en los ... invadió la superficie de trajes de bo... tiene como indicadores de esa ten... ...ncia un vestido con guirnaldas de flo... ...s pintadas a mano por Casa Amorín y ...o con aplicaciones de margaritas cre... ...o por las hermanas Duggan. Manuel ... marca está presente con un diseño ...ra Teté Coustarot de crepe georgette, ...ea evasé con aplicación de volados y ...palda descubierta.

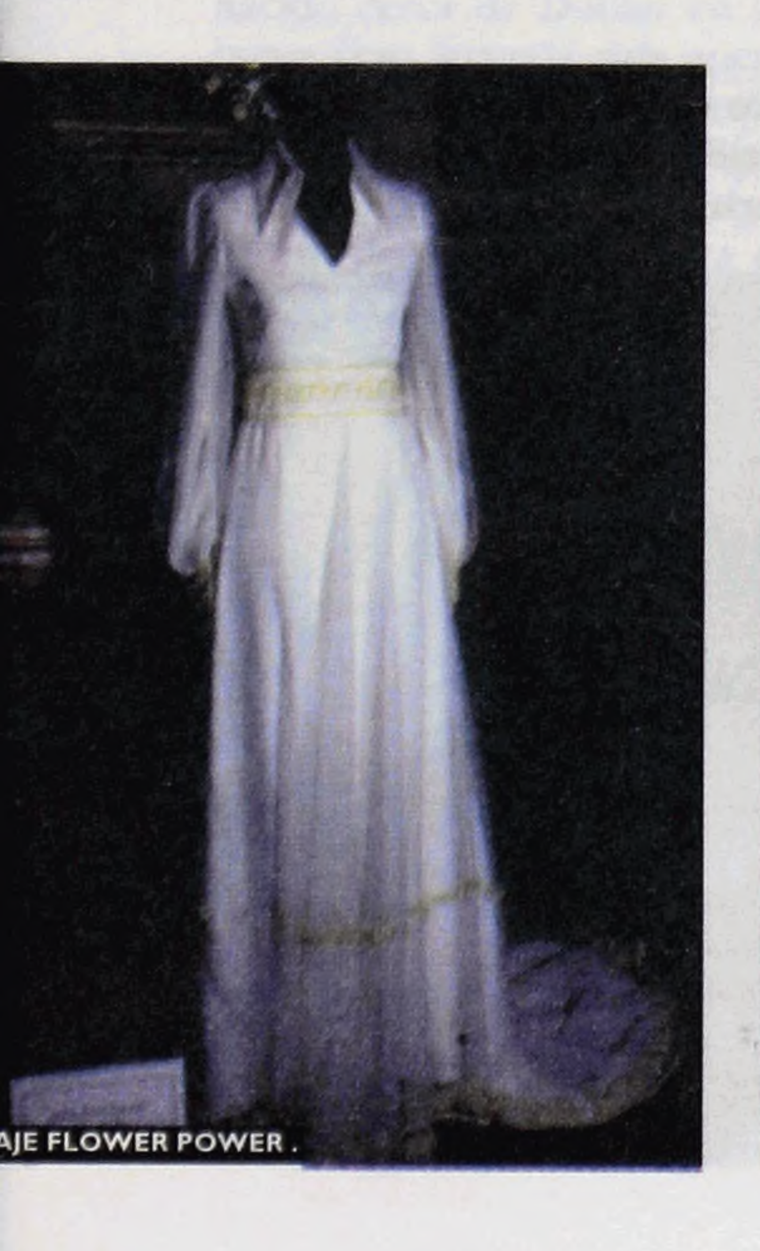
...ino Bogani participa con diseños ...lécticos: desde un modelito de raso de ...da natural y línea simple con festones ...dulados, al vestido con una sola cos... ...a de terciopelo color damasco para la ... modelo Ginette Reynal. Sin dudas su ...ación más extraña es el vestido túni... ... plisado con una rama de estrella fe... ...ral como broche.

...e los 90, un traje blanco que de acuer... ... a una costumbre brasileña lleva pince... ...las de lila en el velo y las mangas co... ...o señal de buena estrella –su dueña lo ...ompañó de un ramo de violetas africa... ...s– y la superposición de visos firmada ...r Giorgio Armani y detalles de strass ...n que la modelo Valeria Mazza se pa... ...ó en carroza. Christian Dior prestó al... ...nas piezas de sus archivos envueltas en ...bulosos baúles y mandó una curadora ...ra coordinar la puesta en escena de sus ...oros creados por el mismo Dior y sus ...cesores. Una oportunidad de contem... ...r el traje sastre gris que Olivia de Havi... ...nd usó en su casamiento civil con un ...oductor de cine, el modelo diseñado por Gianfranco Ferré para la princesa de Orleans junto con los vestidos delantal con enaguas en tonos amarillos, naranjas y verdes que usaron las niñas del cortejo, hasta dos recientes modelos del revolucionario John Galliano.

El estilo british está representado por copias locales de trajecito naïf que en los '80 puso de moda Lady Di y la réplica del vestido de Sarah Ferguson creado por la polaca Lindka Cierach, perteneciente al museo de cera Madame Tussaud de Londres. A su lado se puede apreciar el robe manteux amarillo que su madre, Susan Barrantes, usó en la boda real y fue diseñado por Roberto Devorik. Barrantes lo aportó a la muestra pocos días antes de su accidente junto con la indicación "adórnenlo con cualquier collar menos con perlas, porque las detesto". Por iniciativa del embajador británico en la Argentina se dio con el traje de novia que Andie Mc Dowell lució en *Cuatro Bodas y un Funeral*.

Marina Christophersen, alma mater de la Asociación de Amigos del Museo de Arte Decorativo e ideóloga de la muestra, se refiere a los motivos de su selección: "Intenté iniciar una historia del traje local y me pareció que el vestido de bodas es una de las prendas que la gente conserva con mayor empeño. Durante ocho meses me dediqué a buscar entre varias generaciones de mujeres. El resultado es una selección que cautiva el corazón de todas, quienes los tuvimos, las que esperan tenerlo y las que no lo podrán tener".

De poder ser visitada por el personaje de *El casamiento de Muriel*, la mayor fetichista de moda nupcial de la historia del cine quedaría en éxtasis.



...AJE FLOWER POWER.

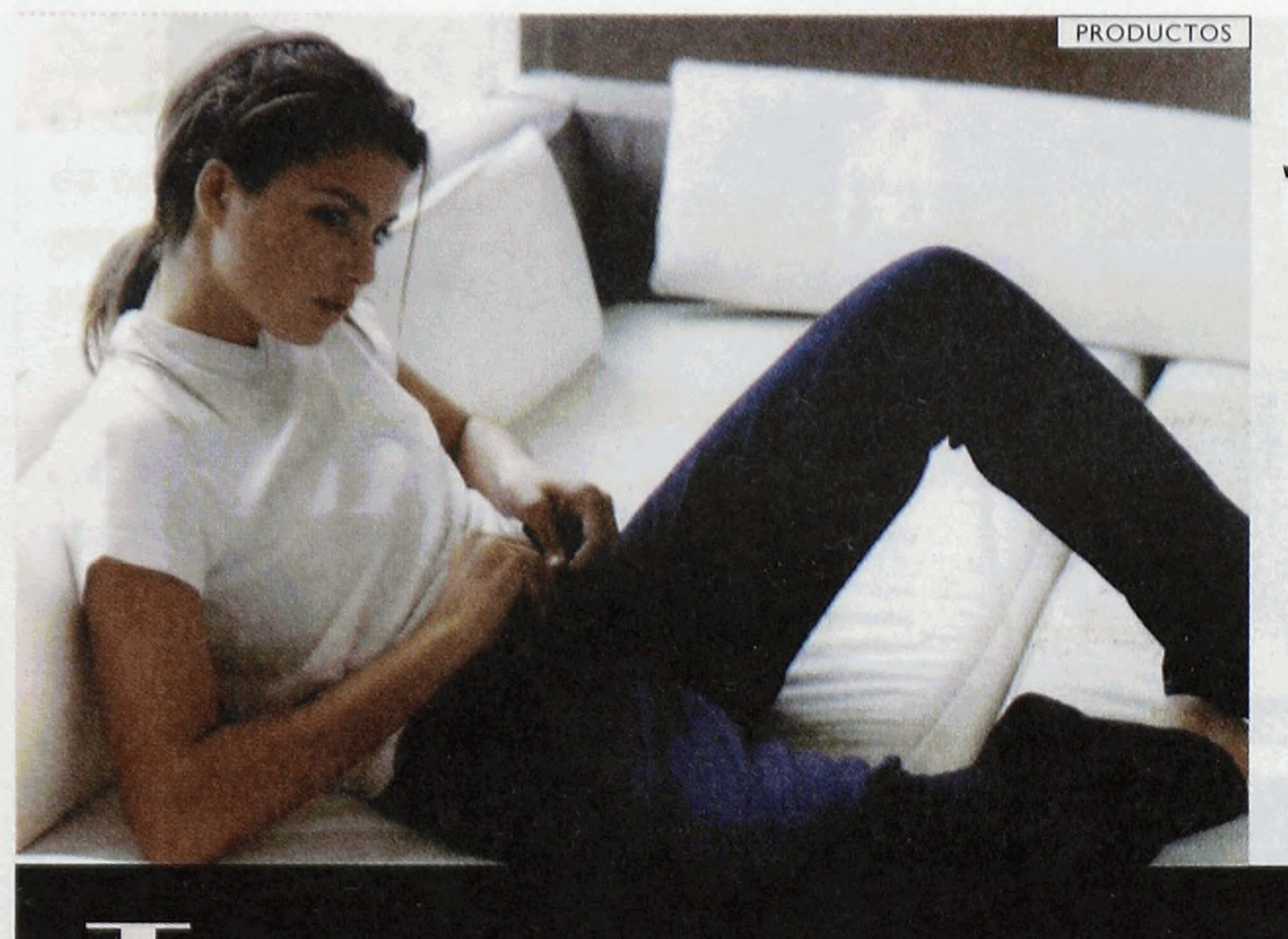


VESTIDO DE LA JOVEN SEÑORA PUEYRREDON

no siempre BLANCO

En el libro *El traje, imagen del hombre*, de editorial Tusquets, la historiadora Yvonne Deslandres describe la existencia de trajes de novias de colores desde tiempos remotos: "En los últimos años del Antiguo Régimen la joven, nuevo tipo de la literatura novelesca, aparece vestida de blanco, y para casarse llevará un traje de ese color con un velo cuya longitud no dejará de crecer a lo largo del siglo 19. Hasta entonces habían desplegado todos los colores del arco iris, desde los rojos de la Edad Media hasta los salpicados con flores y bordados de todos los colores del siglo 18".

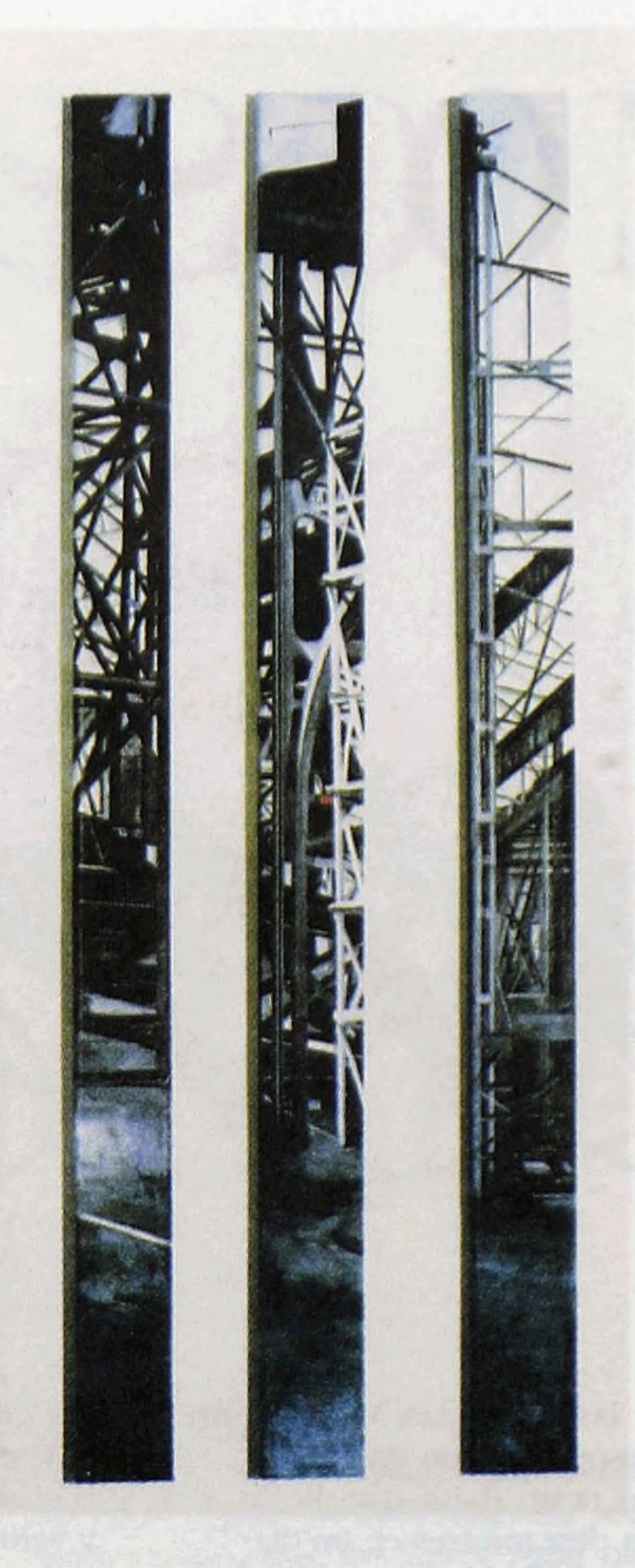
Mientras que los dictados de la moda nupcial americana de los '90 imponen la simpleza de líneas y glamour que caracteriza a Vera Wang, las mujeres de la India exacerban la tradición por trajes de colores fulgurantes y bordados exagerados. El modisto de Bombay, Chetan Desai, admirado por Azzedine Alaia y Yohji Yamamoto, se rige por el concepto cuanto más pesado mejor. Sus diseños que requieren de cuarenta bordadores trabajando sin descanso durante tres meses superan los 20.000 dólares y suelen ser modelados por Cindy Crawford o Naomi Campbell.



PRODUCTOS

Jean más top

Sail lanzó una promoción que durará hasta fin de octubre para que cada clienta que compre un jean se lleve de regalo un top, en un color a elección entre cinco: negro, blanco, azul, gris melange y rosa chicle. La oferta es hasta agotar el stock. La misma marca presentó, además, su colección de anteojos, que se venden en sus propios locales y en las mejores ópticas.



Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS

FOTOENVEJECIMIENTO

La crema *Age Block*, de Avon, humecta la piel, protege y previene el envejecimiento prematuro provocado por los rayos solares que afectan las capas más profundas de la piel, donde se encuentran el colágeno y la elastina. A diferencia de los rayos ultravioletas B, los UVA están presentes todo el año, y son los principales responsables de esas odiosas líneas finas de expresión y manchas que dan a la cara un aspecto maltrecho. *Age Block* contiene Parsol 1789, un protector que bloquea el efecto de los rayos UVA. Posee, por otra parte, factor de protección solar 15.



ORO Y PLATA



Estée Lauder presentó dos nuevas fragancias, ambas llamadas Dazzling, pero que vienen en dos versiones diferentes. Silver, que nace a partir de bouquets de flores del Pacífico –lilas de Monet, flor de loto, orquídea salvaje y orquídea púrpura vainilla, entre otras– es la indicada para usar de día. Gold, hecha a base de flores de pasión, madera de sándalo, higos de ambrosía y flores de plumería, fue creada para usar de noche, en la intimidad. Las dos Dazzling son suaves y frescas, y si se mezclan el mundo no se viene abajo.

ACADEMIA DEL SUR

La Academia firmó con la UADE un convenio cultural por el cual se dictarán cursos de música, filosofía, artes plásticas, periodismo y cine para todo público. Los cursos –el programa está a cargo de Blanca Isabel Alvarez deToledo– empezaron la semana pasada. El curso de filosofía ("Del mito al logos; origen de la filosofía") está a cargo del profesor Leandro Pinkler. La Lic. Graciela Taquini dirige el curso "Todos los caminos conducen al cine". El periodista Alejandro Margulis está a cargo del curso "El arte de preguntar", mientras la Dra. Pola Suárez dictará el curso sobre el romanticismo en la música, y la Lic. Ana María Tedesca hablará en ocho clases sobre la cultura visual renacentista.

AGENDA

VACÍO Y CONSTRUCCIÓN

Es el título de la muestra de Viviana Zargón que se puede ver en el Centro Cultural Borges, en la Sala III B. Egresada de la Universidad de Barcelona, Zargón construye –paradójicamente– una obra contundente jugando en base a monumentales obras en construcción y espacios vacíos. La muestra se extenderá hasta la primera semana de noviembre.

YA NADIE RECUERDA...

...a Frederic Chopin es la obra de Roberto Cossa que se estrenó en el Teatro Nacional Cervantes, en la Sala María Guerrero, con la dirección de Omar Grasso. La obra gira en torno de Susy, una mujer que ronda los 60 años, la única sobreviviente de su familia y la que conserva la vieja casona. Susy recuerda, y así se arma la obra. Actúan Roberto Carnaghi, Darío Grandinetti, Juana Hidalgo, María Ibarreta, Emilia Mazer y Pepe Novoa.

SEXUALIDAD Y PREVENCIÓN

La Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM) y el Centro Cultural Barrio Copello invitan a un taller sobre "Sexualidad y prevención de vih/sida", que se realizará los días 28 y 30 de octubre de 18.30 a 20.30 en Av. Dellepiane Norte, en Barrio Copello. Informes, en el 602-4740.

ALARMA NOCTURNA

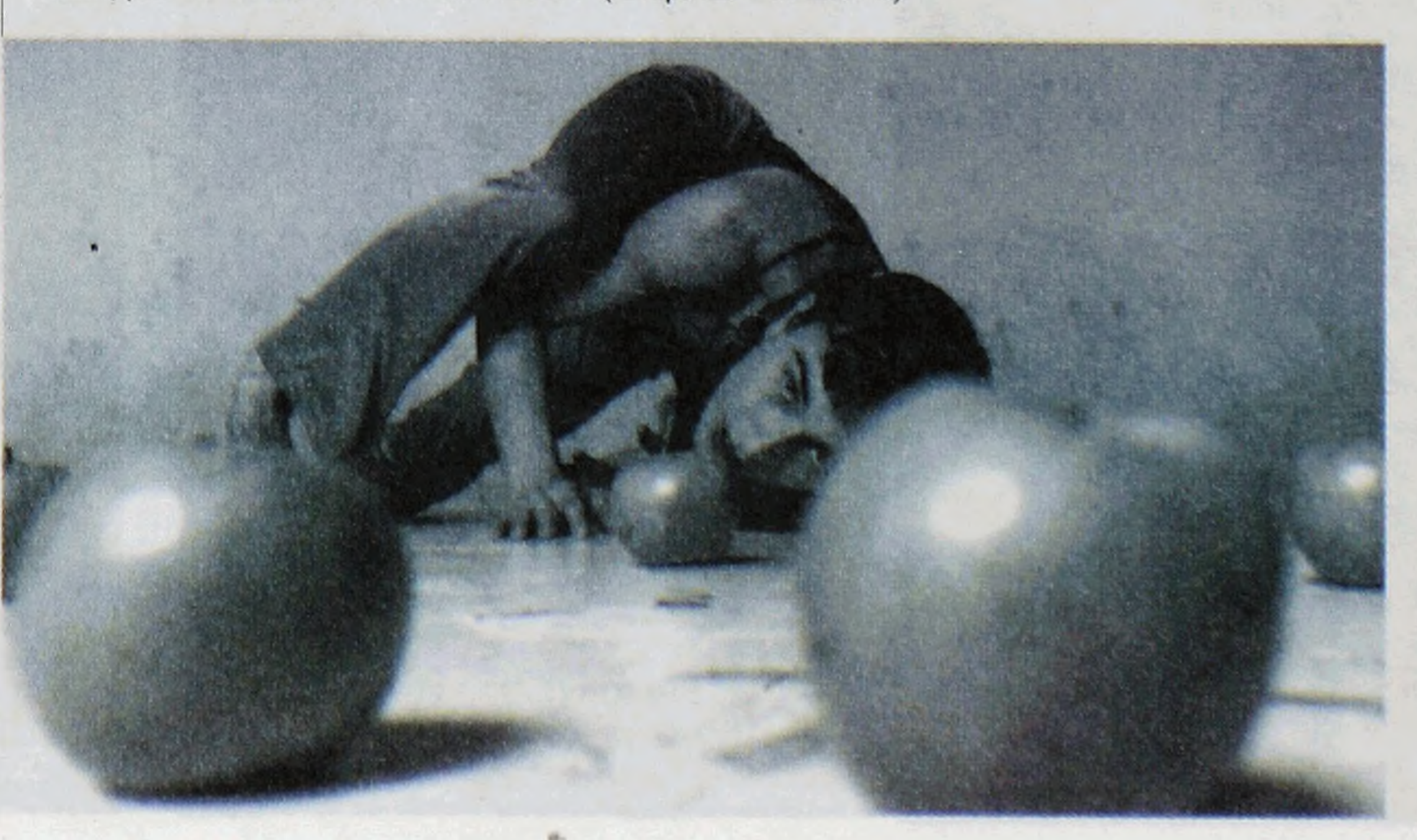
Se llama el espectáculo de la bailarina y coreógrafa Silvana Cardell, en el que se interpretan las obras "Alas, danza de los elementos" y "Angeles negros". Es en la Sala Ana Itelman (Guardia Vieja 3785, Capital). Informes, en el 866-2671.

FIESTA DE COLECTIVIDADES

La Fiesta de las Colectividades y la Solidaridad se llevará a cabo, organizada por el Instituto Acuario, el viernes 23, desde las 18 hasta las 22, en la plaza 1° de Mayo –ubicada frente al colegio, en Hipólito Yrigoyen 2275–. Participarán de ella distintas colectividades en forma alternada con actos preparados por los alumnos, y el objetivo es recaudar ropa, calzado y juguetes para la escuela rural de Navarro, apadrinada por Acuario. La entrada es libre, pero se solicita a quienes concurran que lleven alguna donación para los chicos de Navarro.

IMPROVISACIONES

Todos los jueves a las 21 en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930) se presentan las bailarinas y coreógrafas Fabiana Capriotti y Andrea Servera, acompañadas por el músico Christian Basso (Clap, La Portuaria).



Dos obras del autor irlandés John Synge, dirigidas por Cristina Banegas, muestran a mujeres arrinconadas por el paisaje duro y la ciclotimia del mar de las islas Aran. Estas historias de irlandesas hablan, como todas las grandes obras, de muchas otras cosas.



Las Irlandesas en Villa Crespo

POR MOIRA SOTO

Estas irlandesas que se debaten contra los elementos sobre el escenario de El Excéntrico de la 18ª (ahí en Lerma al 420) no saben de la vida de ciudad, los placeres del confort, las coqueterías de la moda. Son mujeres que han vivido por generaciones en islitas baqueteadas por vientos y lluvias, rodeadas de un mar con frecuencia embravecido, viendo morir uno a uno a sus maridos e hijos varones pescadores. Personajes teatrales que en parte le deben su existencia a W. B. Yeats, el gran poeta que alentó a John Synge para que viviera un tiempo en las islas Aran y "expresara una forma de vida que nunca halló expresión". Y hacia esos territorios ásperos fue Synge, un joven de extrema sensibilidad artística que había nacido cerca de Dublín en 1871 y cuya breve pero fecunda vida apenas alcanzó los 38 años. De familia protestante, espíritu libre y vocación de peligro, siempre corto de dinero, John Synge estudió música en Alemania y literatura en Francia, pero sus mejores momentos los vivió en los valles y montes de Wiclow y, sobre todo, junto a los habitantes de las islas Aran ("una raza apasionada y simple como su propio corazón", al decir de Yeats) que le inspiraron sus dos primeras piezas teatrales: *La sombra en el valle* y *Jinetes hacia el mar*. Que son, precisamente, las que se están representando en El Excéntrico, bajo la dirección de Cristina Banegas y con un elenco que incluye a Laura Pons Vidal, Pablo de la Fuente, Santiago Klang y Martín Tchira (*La sombra...*) y Graciela Camino, Magdalena Usandivaras, Paula Montero, Ignacio Ricci y Karina Cartagenova (*Jinetes...*).

El título adoptado para la actual presentación de estas obras alude no sólo al hecho de que están protagonizadas por personajes de mujeres de gran relieve del origen indicado, sino también, según confiesa Banegas, a razones de orden puramente práctico: "No era cuestión de decir cada vez durante el año que venimos trabajando: voy al ensayo de *La sombra en el valle* y *Jinetes hacia el mar*... Venía mucho mejor sintetizar, y así quedó: *Las irlandesas*".

AGUA VA

Hace tiempo que a Cristina Banegas le andaba gustando el joven Synge, autor "profundamente celta, de una poética muy fina y muy diáfana, muy ligada a la naturaleza, pero de una manera fuerte, conflictiva". Y la entusiasmó la idea de juntar estas dos obras en las que podía aparecer muy concretamente el agua en escena: "En *La sombra...* hay una tormenta de aquéllas, arrasadora, que lleva a un vagabundo a pedir auxilio en la casa de Nora. En *Jinetes...* está el mar, es decir, toda el agua posible. Un mar abierto, violento. De modo que se trata de personajes modelados por la naturaleza, y quise hacer un trabajo sobre la presencia del agua. Desde el nivel musical, convoqué a Sofía Escardó, joven compositora de música contemporánea que hizo una partitura que los actores tocan en vivo con instrumentos no convencionales, grandes tambores de Esso y tachos que evidencian el agua, su movimiento, su sonido. Además hay mangueras, arena, coladores, una serie de aparatos que creó Norberto Laino, escultor y escenógrafo que viene de trabajar con Ricardo Bartís, con el Periférico de Objetos, que ha sido discípulo de Distéfano. Creo que el resultado es muy vivo, se logra algo muy físico, muy material, como cuando te cae encima un balde de agua fría. Para la escenografía, buena parte del tacherío lo encontramos en la calle, puro re-rejunte, somos los cirujas de Villa Crespo...

LÁGRIMAS, SONRISAS Y MÁS LÁGRIMAS

Distintos registros caracterizan a *La sombra en el valle* y *Jinetes hacia el mar*, aclara la directora: "La primera está jugada en un plano de humor, cerca de la comedia pero con algunos toques dramáticos, cierta densidad. Pasan cosas fuertes por encima de las sonrisas que provoca. Hay una protagonista que tuerce audazmente su destino y se lanza a la aventura porque está harta de mirar pasar la vida junto a un marido al que no quiere, y que casualmente se llama Nora, algunos años después de *Casa de muñecas*. Por el contrario, las mujeres de la segunda obra, desde el vamos tienen el destino sellado y, en vista de que no pueden modificar nada, lo acatan con un coraje natural. Me gustó la idea de un cruce de vereda, empezar en un género y terminar en otro, aunque ninguna de las dos piezas es tan neta. Y hay momentos en que la referencia puede sonar muy argentina, como cuando la madre habla de un enjambre de jóvenes sobre el mar..."

"A veces en las noches interminables me pongo a pensar que ha sido una gran estupidez casarme", dice Nora en *La sombra...*, poco antes de partir con un forastero, simplemente porque le agrada su charla. "Es que ella es una terrorista total, tira la bomba y se las toma. Una subversiva de verdad", opina Graciela Camino, que interpreta otro personaje femenino bien diferente en *Jinetes...*: Maurya, la mujer que ha perdido un marido y varios hijos en el mar, que está por perder el último y a la que la obra la describe como una anciana: "En verdad no es lo que hoy consideramos una vieja: pero aquellas eran vidas breves, intensas, muy sufridas, con una montaña de muertos encima. Aunque hay que decir que la muerte no tenía en esas condiciones igual sentido y valor que ahora. Era la tragedia como parte de la vida que mi Maurya de *Jinetes*...tiene en cuenta cuando le dice al único hijo vivo que no se vaya porque no va a volver. Ella sabe lo que sucede cuando el mar está violento. Y el chico a su vez no tiene otra que irse a buscar comida para sobrevivir".

"Hay un destino que tiene que cumplirse. Y la madre, agotada de sufrir la espera, al menos ahora sabe que esa tensión se cortó", señala Graciela Camino. "Asocio esta situación con el final de *Bodas de sangre*, de Lorca, cuando otra madre dice: *Ya están todos muertos, a medianoche dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a las ventanas, azotadas por la lluvia, yo no*. Es un sentimiento muy humano esa especie de alivio de la tensión en medio del dolor, como cuando en la época del terror de la dictadura una pensaba ¿lo volveré a ver? Respecto de los compañeros y amigos. Y cuando salía la noticia de una muerte, surgía el dolor pero terminaba la incertidumbre..."

Cristina Banegas está de acuerdo y dice que esos rastros de una antigua cultura femenina de los pies sobre la tierra, de ciertas labores, se trabajó desde la actuación: "Hay en John Synge un oído finísimo, una sensibilidad exquisita para percibir detalles habitualmente fuera de la mirada masculina. ¿Cómo puede saber lo que hablan las mujeres cuando no están los hombres? Seguramente, Synge lo sabe porque es un poeta sutil y alerta, capaz de escuchar, de saber algo aparentemente tan mínimo como la importancia de unos puntos que se escaparon al tejer un par de medias".

Jugar implica ganar o perder. Perder no le gusta a nadie, pero hay una amplia gama de matices con la que un chico puede enfrentar una derrota. En el mejor de los casos, como parte del juego. En el peor, con una cuota de sufrimiento que a veces se convierte en violencia.

Los que no saben perder

POR SOLEDAD VALLEJOS

La salida de la pelotita marcó la victoria de Juan. Desde la tribuna, sus padres lo aclamaban, hasta que la raqueta de su contrincante, Tomás, impactó sobre la de su vástago campeón. Tomás, visiblemente molesto por no haber podido ganar el torneo infantil de tenis, empezó a descargar con la fuerza de sus diez años lo que vivía como frustración insoportable ante la mirada atónita de progenitores propios y ajenos. Tomás no sabía perder, y lo demostraba a diestra y siniestra sin compasión. Es una escena cualquiera, pero puede adoptar otras formas. No siempre los chicos que no soportan perder dejan salir la agresividad que les despierta la derrota. A veces lloran sin parar, o prefieren no volver a jugar, ante el temor de no ganar. Muchos chicos, a la hora de afrontar el hecho de que otro hizo mejor que ellos alguna cosa, reaccionan de la manera más inesperada, sin ningún atisbo de contemplar la figura del *buen perdedor* como salida elegante y digna. Ante estas situaciones, es fundamental que los padres tengan en cuenta algunas pautas y reaccionen con rapidez.

MENSAJES CRUELES

"Las frustraciones no son fáciles para nadie, pero una cosa es soportarla y otra agredir al resto", puntualiza la psicóloga infantil Cristina Fulco. La especialista remarca lo que considera el meollo de la cuestión: la (in)tolerancia del pequeño ante un resultado que no es el deseado por él. "Hay chicos que la soportan y la toleran mejor, depende de la estructura interna y de cómo están ellos", completa. Es decir, está en juego su propia capacidad para elaborar el desarrollo de los eventos y su estado anímico particular. Por otra parte, Silvina Gamsie –psicóloga de niños– explica que también "habría que evaluar con quién se comparan, cuál es el patrón de medida", ya que en ocasiones los padres "tal vez sin querer se ponen como modelos, y entonces los chicos tienen que dar prueba permanentemente, demostrar que están a la altura de las exigencias. Esto pasa porque hay un sutil mensaje de que eso no alcanza". Además, aunque no haya un registro obvio de estos recados, resulta claro que los chicos son blanco de ellos a todo nivel. "Nuestra sociedad no transmite mucho la cosa de que lo importante es jugar, está muy en boga el tema del éxito", amplía Fulco. Por ello, pueden potenciarse cuando se reciben dentro y fuera de casa, tornando la presión insostenible para un chico.

PARES Y VULNERABILIDAD

En los juegos, desde que el mundo es mundo, siempre hay alguien que gana y otro (u otros) que no, en eso se encuentra su sustento: la competencia. Como explica Gamsie, "los juegos de competencia se dan entre pares, entre 'hermanos', donde cada cual cuenta con sus posibilidades. La clave es que como todos están en igualdad de condiciones, las diferencias están acotadas y ninguno puede estar aventajado". Si un chico acepta esas reglas tácitas, no sufrirá cuando no resulte victorioso. En cambio, "en los chicos que no pueden perder no hay tal paridad, no están en igualdad de condiciones. Se les agiganta el oponente y se valen de cualquier cosa". Al creerse vulnerables ante un "adversario más fuerte" que ellos, sienten que se juegan valores que exceden al juego mismo: "Son chicos de extrema fragilidad con los que no corre el 'a veces se gana, a veces se pierde'. Para ellos, está en juego la autoestima, la 'hombría', es una apuesta a todo o nada en la que podría decirse que se juegan la vida", acota Gamsie. "De allí que puedan llegar a agredir al oponente en un intento de salvaguardar su 'honor' con garras y uñas. Se sienten expuestos a la burla, a la sumisión", continúa la psicóloga.

Una reacción tan fuerte a la frustración sólo provoca en el niño más sufrimiento que el esperable de cualquier situación en la que debe aprender a perder. Gamsie aclara que "no hay que etiquetar al niño como transgresor ni nada parecido, al contrario, cuando aparece un síntoma en la relación con los pares, cuando hay dificultad en la relación, hay mucho padecimiento". Ese dolor sobreviene al hallar obstáculos para su integración en ese grupo de iguales, ya que ese niño "no puede participar de este disfrute del resto de los pares. Si es muy extrema la posición, significa que hay un grado de exigencia tal que lo lleva a sentir que no está a la altura. Y ésa es la cuestión: no es que se crea súper, sino que se convence de que no está a la altura".

La sobrerreacción puede ser ocasional, aislada, pero Cristina Fulco advierte que "cuando los padres registran algo por el estilo, es porque se trata de una manera del chico de demostrar que algo le está pasando. Este síntoma debe ser repetido, y también debe adjuntar alguna característica especial, por ejemplo, la violencia o un malestar desproporcionado". Cualquiera sea el caso, ambas psicólogas coinciden en que lo esencial es una rápida consulta a un profesional.

Mariana Araujo es reportera gráfica y, dentro de las notas que hace en general, prefiere las de la cancha, cuando la mandan a cubrir fútbol. Conoce al dedillo las reglas de los fotógrafos deportivos, que en cada partido forman una legión que sabe convivir, tratando cada uno de llevarse el mejor ángulo, pero sin estorbar a los otros colegas.

PERFILES



FOTO: TAMARA PINCO

DETRAS DEL ARCO

POR SANDRA CHAHER

Me vas a ubicar porque tengo el pelo largo hasta la cola", dice al combinar telefónicamente el encuentro. Una chica joven con melena abundante en los años del pragmatismo y la urgencia. Y además reportera gráfica, amante de las coberturas de partidos de fútbol. Definitivamente, los indicios auguraban un perfil femenino curioso, quizá una mujer de convicciones fuertes. No falló.

"¿Hola?" se escucha que alguien dice en voz bien alta desde el piso superior del bar, donde está la entrada. Cuando el intercambio de sonrisas le confirma que está en el sitio y con la persona adecuada, baja las escaleras. El pelo es efectivamente larguísimo, castaño claro y ondulado, y le tapa el típico chaleco de fotógrafo con la credencial de A.R.G.R.A. (Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina). El nombre oculto es Mariana Araujo, y el medio para el que trabaja, el diario *La Nación*.

Es una chica "guarra". Dice todo de frente y sin rollos. Si no entiende, pregunta; pero no es desbocada, ella también radiografía a su interlocutor y medita las respuestas. Algunas estrofas de una vieja canción de Jaime Roos podrían quizá definirla: "... de las que toman cogñac/de las que no usan cartera/ de las que piensan de más/ (...) de las del pelo bien largo, de las que guardan cigarros en el bolsillo de atrás/ (...) de las que muestran el juego, de las que ganan al pool."

CUESTIÓN DE ORGULLO

Empezó a trabajar en fotoperiodismo a comienzos de los 90 en el diario *La Prensa*, cuando tenía apenas más de 20 años y el diario todavía seguía siendo viejo. Mientras tanto, también se iniciaba profesionalmente como trabajadora social. Había estudiado las dos carreras a la vez sin saber por cuál decidirse. La experiencia le trajo la respuesta. "Sentí que el trabajo social me frustraba, estaba entre el gobierno y la gente, prometiéndoles a unos lo que los otros me decían que no sabían si me iban a poder dar. Se pueden lograr cosas, pero es lento, y yo necesitaba algo con más ritmo." Ahora hace casi tres años que está en *La Nación*. Es la única mujer de todo el diario que cubre fútbol, y lo hace porque lo pidió, como en los demás medios. Siempre tuvo que insistir y convencer a los editores, al punto de que en *La Prensa*, como no tenía fotos previas para mostrar, le pidió a un colega ir con él un domingo para volver con la prueba de su capacidad. "Suerte de principiante", dice para explicar su mejor imagen: "Un gol en el que se me vino la pelota a mí, tengo al arquero dado vuelta y al jugador que pateó con cara de felicidad." Siempre supo que si trabajaba como reportera, querría hacer fútbol. "Creo que me lo planteé como un desafío. Es un ámbito muy poblado por los hombres y yo quería que vieran que podíamos estar en lo mismo que ellos. Después me gustó tanto que dale que va". Pero el desafío también era profesional, agrega, "porque la fotografía deportiva es una de las más difíciles de hacer: tenés que usar lentes largos, poner el foco clavado, son escenas rápidas; todo hace que tengas que tener mucha precisión".

Pero además de exigir intuición, reflejos, y rapidez, para ejercer esta profesión se debe tener plasticidad de carácter y movimientos. "Si no, te comés un bollo" grafica Mariana. "No tenés que joder –no cruzarte, no ponerte adelante, si estás adelante tenés que estar abajo– y a la vez tratar de hacer tu foto. Jamás me pasó que mis colegas no me aceptaran en la cancha, pero tampoco fui nunca con el planteo de que como soy mujer soy más débil. Voy de colega. Y creo también que por eso recibí de ellos esa respuesta." La gran prueba de aceptación y tolerancia mutua es el saludo final. "Es un momento en que nos juntamos todos y vos tenés que pensar en tus fotos pero también en tus compañeros. El equipo ganador va a hacer el festejo y hay 20, 30, 50 o 2 fotógrafos juntos, según la importancia del partido. Es una foto de mierda, pero la tenés que tener. El equipo saluda y se va al vestuario o, si es un partido muy importante y tienen un buen resultado, puede que vayan hasta su popular. Es cuando, desde la mitad de la cancha, todos los fotógrafos vamos caminando para atrás y laburando, como en una ola. Nuestros cuerpos se van conteniendo porque te podés caer, con lo cual también hay cierta colaboración. Entonces te comés a uno, te agachás, te subís, te vas para un costado."

ANTES DE APRETAR

"En el fútbol tenés que tener mucha intuición, ver la foto casi antes de apretar", define. "Y cuando empiezan a venir para tu mitad de la cancha, ponés el ojo en el visor y no largás hasta que termina la escena." Después, la charla se demora en la búsqueda estética, ¿cómo bucear en un concepto, una idea, ante la urgencia de la cobertura? "En la fotografía de fútbol uno tiende más a buscar el momento, la fuerza, el instante, que la estética. Pero lo ideal es lograr una foto con todos esos ingredientes y que además haya una búsqueda, que tires varios cuadritos hasta encontrar la foto adecuada, que trates de lograr un mejor encuadre, una mejor situación de fuerza. La foto de fútbol catalogada como buena es en la que está la fuerza, la pelota, y si tiene un buen encuadre ya es bárbara. Los muy buenos profesionales son los que tienen la rapidez de cambiar el encuadre de horizontal a vertical todo el tiempo. A mí no me sale, saco todo horizontal y prefiero después cortar el cuadro."

Dice que no sabe cuántas reporteras de fútbol hay, pero que en la cancha la proporción es de 2 o 3 a 30 con los hombres. Tampoco recuerda que nunca hubieran mandado a alguna a cubrir un mundial, ni que haya existido jamás en la historia argentina una fotógrafa dedicada sólo a deportes. Ella, de hecho, aclara desde el comienzo que no lo es, que lo suyo es la calle. Lo que ama es el riesgo, la vitalidad, también el periodismo de investigación, las manifestaciones, las historias solidarias. El fútbol no es más que una faceta de lo popular y por eso le interesa. La mandan también a cubrir básquet, hockey, rugby, polo, pero ninguno la entusiasma.

PASIÓN Y PROFESIÓN

De cara redonda, robusta y altura mediana –la naturaleza calculó los centímetros justos para que "no joda" a sus colegas en la cancha–, divorciada de un trabajador social, y feliz concubina de un fotógrafo (que debe rogar que ella siga amando el oficio que comparten), confiesa que su corazón está con la azul y oro, pero que en la cancha es una profesional. Los rollos llegan a la redacción con todas las imágenes que haya merecido su mirada, pero en ella no estará negada su pasión. "En las fotos de tu equipo ponés más garra, aunque seas superprofesional. Pero eso me pasa más en la calle: yo sé que en el negativo tiene que estar todo, pero por ahí voy a apretar más a la cana reprimiendo."



LA PENA MÁS DURA

Claudia Sobrero, partícipe del homicidio de Lino Palacio y de su esposa, es la mujer que recibió la condena más dura del país: reclusión perpetua más accesoria del artículo 52. Lleva catorce años detenida. En ese tiempo se fugó y fue recapturada, contrajo el vih, se enamoró de una compañera de celda, y ahora está a punto de recibirse de socióloga.

POR MARTA DILLON

¿Sabés qué es lo que más extraño? El agua, sumergirme, sentir el silencio y abrir los ojos para ver difuso, como se ve cuando uno nada bajo la superficie. O aunque sea bañarme en una tina repleta en la que me pueda quedar suspendida por un instante." Hace catorce años que está presa y el agua sólo la toca en los chorros intermitentes que escupe la ducha de su pabellón. Claudia Sobrero no suele pensar en la libertad. Es la única mujer que sufre la pena más alta que se puede aplicar según nuestro Código Penal: reclusión perpetua más la accesoria del artículo 52, una herramienta pensada para evitar que los multirreincidentes vuelvan a delinquir. Pero Claudia fue condenada por su primer delito. En 1984 participó en el asesinato del dibujante Lino Palacio y su esposa, un crimen doloroso para la opinión pública que conocía a los personajes del artista –Don Fulgencio, por ejemplo– casi como a miembros de cada familia.

"Esa noche vuelve muchas veces, ¿cómo no la voy a recordar si me arruiné la vida? Pero aunque parezca egoísta yo iba derecho a terminar en una zanja, no hacía más que drogarme. Creo que si no estuviera presa, ahora estaría muerta." Claudia tiene 36 años y una lucidez que no deja espacio para debilidades. Puede hablar de los hechos con la distancia de quien ha vuelto a ellos una y otra vez para explicarse el sinsentido de la vida tras los muros de la cárcel, una continuidad a la que no quiere adaptarse "porque eso sería igual que aceptar que no tengo salida". Y esa luz que no se ve al final del encierro es lo que la sostiene.

En los años que lleva detenida terminó su secundario y está a punto de recibirse de socióloga, ya tiene dos nietos de su primera hija, María Victoria, a los que ve cada quince días, y una fuerza que le devuelve esa categoría de persona que perdió cuando todo el país la creía un monstruo. "No puedo remediar lo que ya pasó, pero puedo analizarlo, mi vida fue una seguidilla de violaciones de las que yo me olvidaba tomando LSD. En ese estado llegué a aquel departamento, todavía puedo ver a Lino en el piso y a mi compañero con la ropa manchada de sangre. Yo sólo quería escapar, no creo que hubiera podido dar todas esas puñaladas, pero es cierto que fui quien abrió la puerta. Después todo es más confuso. Sé que nos fuimos a jugar al pool así como estábamos, sólo alguien que está muy drogado puede tener esa sangre fría".

AÑOS OSCUROS

Son hombres los que custodian la pesada reja que encierra al penal de mujeres de Ezeiza. Hay que esperar entre cinco y diez minutos hasta que alguno de estos guardias advierta una presencia tras los rectángulos de metal que arman la puerta. Llamar la atención no está bien visto y sólo ayuda a extender la espera. Después, la rutina: dejar documentos, sacarse hasta el más mínimo vestigio de metal que adorne el cuerpo, mostrar los genitales a la guardia que completa la requisa exigiendo a la visita que se agache una vez que se quitó sus prendas íntimas. Más adelante, el camino hacia los intestinos de la cárcel exige cinco intervalos más que se pasan en silencio frente a puertas ciegas hasta que por fin es posible ver a la interna. Claudia Sobrero llega al pasillo en el que se realizará la visita como si recién saliera de la facultad: jeans, camisa blanca, chaleco de gamuza y una agenda de cuero en la que guarda las fotos de sus dos hijas. Sólo los brazos delatan los años de encierro, es imposible contar la cantidad de cortes que cicatrizaron sobre su piel, heridas que ella misma se provocó. Desde que se entregó un día de octubre de 1984 en la ciudad de Tucumán, hasta tres meses más tarde, guardó en la suela de sus zapatillas una plancha de ácidos que en ese lapso se tomó completa. Después siguió la desesperación: "Me cortaba con el filo de las maquinitas de afeitar, creía que si me sacaba sangre también me quitaba algo del ácido que me quedaba en el cuerpo". El Centro de Recuperación de Drogadependientes que ahora funciona en Ezeiza existe desde hace sólo dos años. Claudia se recuperó por sus propios medios de su adicción con recursos extremos: "Le pedía a una compañera que me ate a la cama para no lastimarme, nunca me hicieron exámenes toxicológicos, mi adicción no fue considerada en la causa. Y lo peor es que acá adentro adquirí otras, como la cocaína, que es muy fácil de conseguir. Ahora no entiendo cómo podía tomar esa mierda y estar acá adentro".

Claudia, como cualquier otra mujer detenida, tuvo que aprender a sobrevivir tras las rejas. Conoció el penal cuando eran sólo 70 las mujeres alojadas allí, la mayoría por robo u homicidio. Hoy son 600 y el delito más popular es el tráfico y tenencia de drogas. "Tenés que aprender a defenderte, yo nunca me había peleado con una mujer, pero los hombres me habían pegado tanto que no se me ocurría tenerle miedo a una igual." Por eso, la primera vez que alguien la enfrentó ella supo contestar. Y también conoció por primera vez el *tubo*, esas celdas diminutas en las que apenas es posible moverse y sirven para castigar a las internas. Después volvería muchas veces. "Me costó mucho recuperar las ganas de vivir, de estar entera. El régimen carcelario es muy injusto y no cumple lo que promete, que es reinsertar en la sociedad a quienes cometieron delitos. Esto es una fábrica de criminales y para conseguir algo tenés que pelearte con el sistema, todo está armado para que no levantes nunca más la cabeza."

LA FUGA

La pena que recibió cuando la condenaron –ni Yiya Murano ni el odontólogo Barreda, por ejemplo, recibieron una sentencia tan severa– no es el único record que ostenta Sobrero. Ella es la única mujer que consiguió fugarse del penal de Ezeiza. "Cuando me llegó el pedido del fiscal, en el año '85, sentí por primera vez el miedo y esa sensación me movilizó. Había engordado 20 kilos cuando empecé a pensar en la fuga y los adelgacé en unos meses." En esa época Claudia había conseguido trabajo en la cocina general de la cárcel y allí conoció a una mujer policía que también estaba presa. Ella fue la que le explicó cómo era el sistema de seguridad del penal y quien la entrenó para que pudiera trepar paredes y alambrados hacia la libertad. "Me latía el corazón como si se me fuera a salir, en ningún momento miré hacia atrás, si me daban señal de alto iba a dejar que me dispararan."

"Mi vida fue una seguidilla de violaciones de las que yo me olvidaba tomando LSD. En ese estado llegué a aquel departamento, todavía puedo ver a Lino en el piso y a mi compañero con la ropa manchada de sangre. Yo sólo quería escapar, no creo que hubiera podido dar todas esas puñaladas, pero es cierto que fui quien abrió la puerta."

Esa ilusión de libertad apenas duró un par de días. Alguien dentro de la cárcel dijo dónde podían encontrarla y Claudia volvió a su rutina de sombras. Pero ahora todo había empeorado. Durante un año –1987– estuvo aislada del resto de la población penal. Cada dos días la llevaban al tubo y en el cuerpo todavía tiene las marcas de los golpes que recibió entonces. No se le permitió trabajar, ni estudiar, ni tener contacto físico con ninguna persona. Ella estaba sola, pero se había ganado el respeto de sus compañeras. Desde que consiguió fugarse ya nadie la podría acusar "ni de ortiba, ni de buchona, ni de cobarde", los valores más importantes para sobrevivir entre esas paredes que los internos llaman *la tumba*.

"Ese año fue muy difícil, tenía demasiado tiempo para pensar y sólo podía hablar con las menores por la ventana, ellas estaban en el pabellón debajo del mío y me decían tía. Yo trataba de convencerlas de que no tomaran pastillas, ya sabía lo que hace la droga ahí adentro. Pero las chicas son muy cachivaches y no les importa, se la pasaban escuchando cumbia noche y día a todo volumen." Sus abogados, mientras tanto, intentaban pedir la inimputabilidad de Claudia y eso derivó en un traslado al Moyano, la Unidad 27 que aloja a las psicópatas, "pero fue peor, me tenían tan medicada que había perdido la cabeza. Hasta que un día, por primera vez, mi mamá me trajo a mi hija mayor, que ya tenía 9 años. Me acuerdo de su trenza larga y su carita de nena. Después de eso entendí que prefería estar presa pero conservar mi mente sana". Y una vez más Claudia volvió a Ezeiza.

LA LUZ

La sentencia firme llegó en el '89 y con ella la posibilidad de estudiar. Sólo quienes están condenadas tienen acceso a la educación secundaria, las procesadas pueden alfabetizarse o terminar el ciclo primario, nada más. Claudia terminó su secundaria en dos años. "Cuando empecé a rendir materias todo cambió para mí, me gustó aprender, se abría un mundo nuevo, me encantaba la geografía y la historia." Sobrero estudiaba y trabajaba en la cárcel. A la mañana estudiaba un par de horas y el resto del día lo pasaba armando carpetas para expedientes y bonetes de cotillón. Por esa tarea las internas cobran casi doce pesos semanales, pero parte de ese dinero va a un fondo que se acumula hasta el momento de la libertad. En catorce años Claudia juntó mil pesos. Entre abril del año pasado y febrero de éste le depositaron en la proveeduría –el único lugar donde se puede gastar dinero– 114 pesos. Para ella es fundamental el trabajo porque la familia dejó de visitarla hace cinco años. Sin el aliento y la mercadería que llevan las visitas se hace muy difícil sobrevivir dentro de la cárcel.



CLAUDIA CON SU NIETO MAYOR EN UNA DE LAS VISITAS QUINCENALES

Claudia es la única condenada que llegó al último año de la carrera de Sociología, la única que es posible estudiar en Ezeiza. "Me encanta lo que estudio y me cambió la cabeza, por fin pude entender algunas cosas que sabía desde siempre. La primera vez que escuché 'aparato represivo' fue como si pasara en limpio la mitad de mi vida, las violaciones de mi padrastro y de mi primer marido. Los dos eran policías."

Pero estudiar no es fácil. El Servicio Penitenciario no fomenta el estudio universitario. La mayoría de sus integrantes no terminaron la escuela secundaria y creen que es demasiado ofrecerle a un preso la posibilidad de una profesión. "La Universidad tendría que brindar los mismos beneficios que el trabajo, un día más de visita, pero no te lo dan, nada está pensado para quien quiere progresar aquí dentro." Claudia expuso las fallas de la Universidad dentro de la cárcel en una ponencia que se presentó en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Allí también planteó otras debilidades del sistema, como la atención médica: "No hay servicio de ginecología, para hacerte un pap tenés que pedir intervención del procurador penitenciario, una figura que existe recién desde 1994. La negligencia es atroz, en este año nada más murieron dos mujeres, una en el tubo con una hepatitis fulminante y otra señora, que nunca recibió la atención que necesitaba, de cáncer".

AMOR Y SOMBRAS

Sobrero vuelve a enseñar su cuerpo como prueba de lo que dice. Es lo único que tiene y sobre él descarga su impotencia cuando se siente sin salida. "Estos son los últimos cortes que me hice, fue cuando nos reunieron en el gimnasio para decirnos que había muerto Alejandra, una compañera. La desesperación y la bronca nos cegaron." La muerte habita en los muros de Ezeiza igual que en otros penales del país. Cuando las internas golpean las rejas pidiendo médico las guardias temen que se trate de una trampa y no contestan a tiempo. Casi un diez por ciento de la población está infectada con vih. Claudia es una de ellas, aunque en el año '92 el test le dio negativo. "A principios del '93 me sacaron una muela en pésimas condiciones y después de eso mi análisis de vih fue positivo." Ningún tono distingue esta confesión. Ella está acostumbrada a caminar sobre brasas y no le teme al virus. "Estoy bien, pero ahora tenemos problemas con la medicación, porque cada toma es entregada por las celadoras y no se cumplen los horarios ni la regularidad", dice confiando en que la denuncia que presentó en la procuraduría sirva para que la medicación vital llegue a tiempo.

Claudia habla en secreto para mostrar otra herramienta que la ayuda a vivir. "Al bicho se lo mata con amor y por suerte ahora no me falta." Hace un año y medio conoció a Mary, una chica australiana con la que habla en inglés de sus proyectos a futuro. "Ella me ayuda a soñar con que algo mejor me espera, durante nueve meses hablamos reja de por medio. Ahora compartimos el mismo pabellón y no me siento tan desarraigada, al lado de ella hay un lugar en el mundo para mí, porque mi hija mayor ya tiene su vida hecha y a la menor, la familia del padre no me la dejó ver nunca más." Claudia sueña con irse a vivir a Australia, en una casita cerca del mar y lejos de miradas acusadoras. Pero Mary podría tener su libertad en noviembre del '99. La pena que se le impuso a Claudia no contempla sus progresos, es indiferente a los cambios, a su título universitario, al mínimo margen de reincidencia de las mujeres homicidas. Ella tiene que cumplir por lo menos 20 años para gozar de la libertad condicional, una exigencia que poquísimas personas han cumplido en el país –siempre se trató de múltirreincidentes– y que para Claudia es inexorable. Por eso no quiere hablar de sus sueños, no quiere que nadie note la debilidad que tiñe su voz: "No sé qué va a pasar conmigo, ni siquiera voy a poder trabajar cuando me reciba. Prefiero vivir lo que tengo ahora, el amor de Mary y las visitas quincenales de mis nietos. Tengo miedo. Estoy enamorada y los días pasan demasiado rápido, pero esta velocidad también tiene un límite. Después, otra vez a las sombras"

El *novio* de la amiga

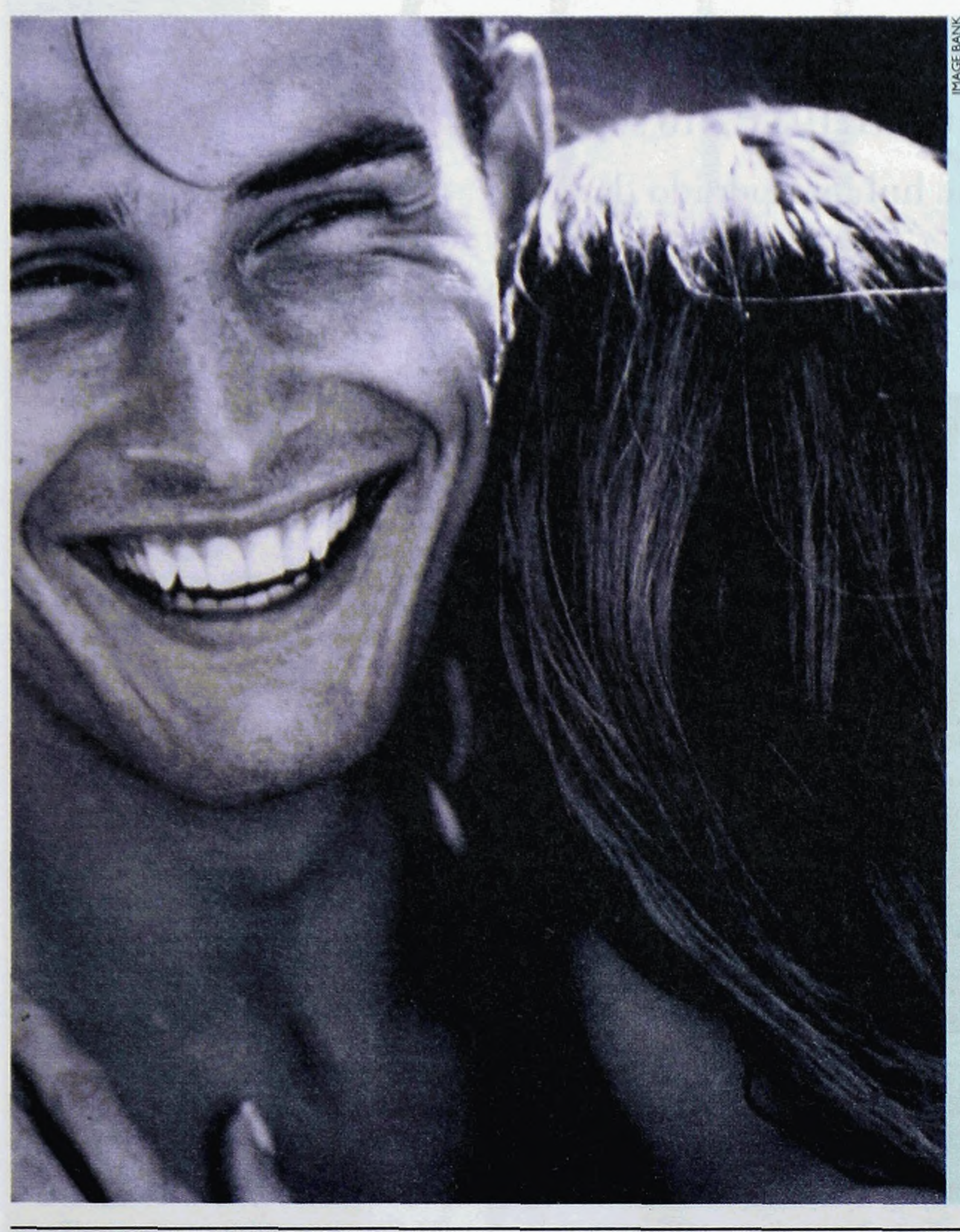


IMAGE BANK

POR MARTA DILLON

Antes de entrar en tema, es necesario hacer una aclaración: nada de lo que se diga aquí puede ser usado en nuestra contra ni en contra del lector/a' que, perdido/a en sus recuerdos, esboce una sonrisa cómplice. No está bien aprovecharse de un alma desprevenida para sacar de entre las *ropas* el facón de los viejos resentimientos. Las fantasías jamás se sometieron a la moral y las buenas costumbres. Y la gran mayoría de las veces –siempre hay alguna loca suelta– acatamos con callada resignación lo que aprendimos desde la escuela primaria: el novio y/o marido de una amiga no es un hombre, por lo menos no uno al que pueda mirarse a la cara. Ese es el mandato: a la menor palpitación provocada por esa presencia masculina ya marcada por otras manos amigas hay que mirar al piso. Aunque todo lo que encontremos *allí sean sus zapatos*, algún atisbo de pierna escapándose del pantalón y esa forma tan particular en que sus manos se posan sobre –¡Oh, no!– la rodilla de nuestra amiga. Hasta ahí es lícito mirar. También es lícito espiarlos cuando ellos ofrecen la retaguardia, verlos irse del brazo de ella –ahora convertida en la otra y no más nuestra amiga del alma– como se ven partir los amores adolescentes, la ilusión de ser millonarias y el sueño del año sabático. Ellos, por supuesto, tarde o temprano advertirán nuestra mirada como un dardo que llevan clavado en la nuca. Y en lugar de incomodarlos ese dardo inyectará la adrenalina suficiente para promover numerosos encuentros entre nuestra pareja y la suya o propondrán a su amada que nos rescaten de nuestra empecinada soledad con invitaciones del tipo ir al cine o comer en algún puesto de la costanera sur. A fuego lento nos coce su mirada errante, sus piropos moderados en tono fraternal y esa forma que tiene de reír de nuestros chistes. Es probable que, después de una noche en compañía de la feliz pareja, volvamos a la nuestra con una chispa nueva, cierta picardía en el cuadrilátero conyugal que el *hombre que elegimos –en ese momento* será sólo el que nos tocó en suerte– no entenderá pero aceptará gustoso. Eso en el mejor de los casos. En el peor, nuestra obsesión llegará a límites insospechados: le quitaremos alguna prenda menor que él olvidará estratégicamente y a la que dormiremos abrazadas como un náufrago a su tronco, inventaremos cualquier artilugio para quedarnos un rato a solas con él, aunque más no sea que nos ayude a poner la mesa en la que todos comeremos en feliz convivencia. ¿Nuestra amiga? Jamás *dejaremos de quererla pero, en honor a* la verdad, se ha convertido en un estorbo, el último obstáculo entre él y nosotras. Ella no sabe tratarlo, no valora lo que tiene, nos habla de sus problemas de pareja...¡Como si una fuera de fierro! ¿Él? A esta altura no hace más que arrinconarnos contra las paredes, pero no con fines eróticos, no. Sólo para ahorrarnos algún esfuerzo inútil, o por pura casualidad cuando nos cruzamos en el baño. Y entonces es probable que sin un solo texto, un roce conduzca a otro y el fuego lento se haga hoguera en la que nos consumiremos recordando que la lealtad no sabe nada del deseo y que soldado que huye sirve para otra guerra. Y si no siempre encontraremos en nuestra discoteca aquel tema de Chico Buarque con el que podremos rezar a todo volumen y sin despertar sospechas *¡Pai, aparta de mí ese cáliz!*.